

ACCION MISIONERA ANGLICANA Y PROCESOS DE PROLETARIZACION, CAMPESINIZACION Y DESCAMPESINIZACION EN UNA COMUNIDAD ABORIGEN WICHI DE LA PROVINCIA DE SALTA

Héctor E. Rodríguez

1. INTRODUCCION.

1.1 Carácter del trabajo.

El presente trabajo corresponde al Proyecto de Investigación No.200 del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, que tuvo por propósito investigar las consecuencias sociales de la actividad misionera anglicana en comunidades aborígenes WICHI de la Provincia de Salta.

La investigación posee antecedentes en trabajos que realizó el autor en la misma localidad en un Proyecto de Consejo General de Educación de la Provincia de Salta, mediante el cual se intentó organizar un sistema de educación bicultural y bilingüe durante los años 1985 y 1986. Tal actividad permitió tomar contacto con situaciones que aparecían como indicadores de un proceso de cambio en curso, tanto a nivel ecológico, de organización social y económica, como a nivel ideológico, motivando así la investigación emprendida.

1.2 Ubicación de la comunidad.

La comunidad estudiada se encuentra en Carboncito, a 35 Kms. de la localidad de Embarcación, ambas en el Departamento de San Martín de la Provincia de Salta, a pocos kilómetros al norte del Río Bermejo. A 11 kms. se encuentra otra comunidad, Misión Chaqueña, de origen muy anterior. Las tierras comprenden unas 6.000 Has. y fueron adquiridas por la Iglesia Anglicana. La población oscila alrededor de los 300 habitantes (unas 60 familias), todas pertenecientes al grupo étnico WICHI, más conocido en la literatura antropológica como MATACO, del grupo lingüístico mataco-mataguayo, clasificado conjuntamente con los Guaycurúes, de los

cuales el más representativo es actualmente el Toba, como "chaquenses típicos".

El conjunto de aborígenes, salvo unas escasas familias, no es oriundo del lugar, sino que proviene de las localidades de Los Blancos y de San Patricio, del Departamento de Rivadavia (Pcia. de Salta), como consecuencia de la acción misionera. Antes de la llegada de estos grupos, el lugar se denominaba Tierra Nueva. Además de los aborígenes, poseen presencia en el lugar algunos criollos, maestros y agentes de la Iglesia Anglicana.

1.3 Aspectos metodológicos y generales.

La investigación emprendida es de naturaleza exploratoria: se propuso identificar y relacionar variables relevantes en función de los objetivos del Proyecto. No fue propósito de la misma realizar una descripción etnográfica ni del grupo étnico WICHI ni de la comunidad de Carboncito. Para este fin hubiera sido necesario una permanencia en el campo mucho mayor que la permitida por las limitaciones presupuestarias para llevar a cabo la investigación. Hubiera sido necesario además poseer un dominio de la lengua mataka que no poseemos y que conjuntamente con la permanencia prolongada y la aceptación en la comunidad por parte de los aborígenes, hubieran resultado elementos fundamentales para penetrar en su universo mental. Las entrevistas fueron realizadas en lengua castellana, que los aborígenes conocen en diferentes grados de dominio, pero suficiente para recoger sus impresiones con respecto a las situaciones que fue nuestro propósito estudiar.

Si bien es cierto que interesan principalmente los procesos gestados a partir de la acción misionera, no pueden descartarse los importantes que provienen de la Sociedad Nacional en general, particularmente con empresarios, comerciantes y criollos de la zona, con quienes poseen ya los WICHI una larga historia de contactos. Precisamente la naturaleza de estos contactos previos ha sido un factor de apoyo para la acción misionera anglicana, que favoreció la dependencia del aborígen y le permitió emprender los trabajos de que daremos cuenta en su momento (Cfr. más abajo en 3.2 y sigs.).

La recolección de datos tuvo lugar a dos niveles diferenciados: a) A nivel generalizado del mundo WICHI, y sin delimitación geográfica (el universo es la cultura WICHI), y b), a nivel de comunidades específicas, en este caso, la ya citada de Carboncito, además de las zonas de Los Blancos y San Patricio, lugares de origen de los grupos principales. En consecuencia las

técnicas adoptadas varían en función de tales niveles propuestos. El nivel a) requirió mayor proporción de recopilación y consulta bibliográfica, obtenida en publicaciones o en trabajos inéditos pertinentes. El nivel b) exigió mayor trabajo de campo, con observación y entrevistas estructuradas y no estructuradas, tanto entre la población como con los informantes calificados, sin descontar la consulta bibliográfica y documental.

Para la presentación de los resultados obtenidos, hemos ordenado la secuencia de los acontecimientos en tres grandes etapas, correspondiente cada una de ellas a sucesos específicos que afectaron la organización social, los que se desarrollan a su vez en un apartado respectivo del presente trabajo, a saber:

La organización social tradicional y el contacto con el blanco.(1)

Carboncito y el Proyecto Misionero.

Actividades actuales y conclusiones.

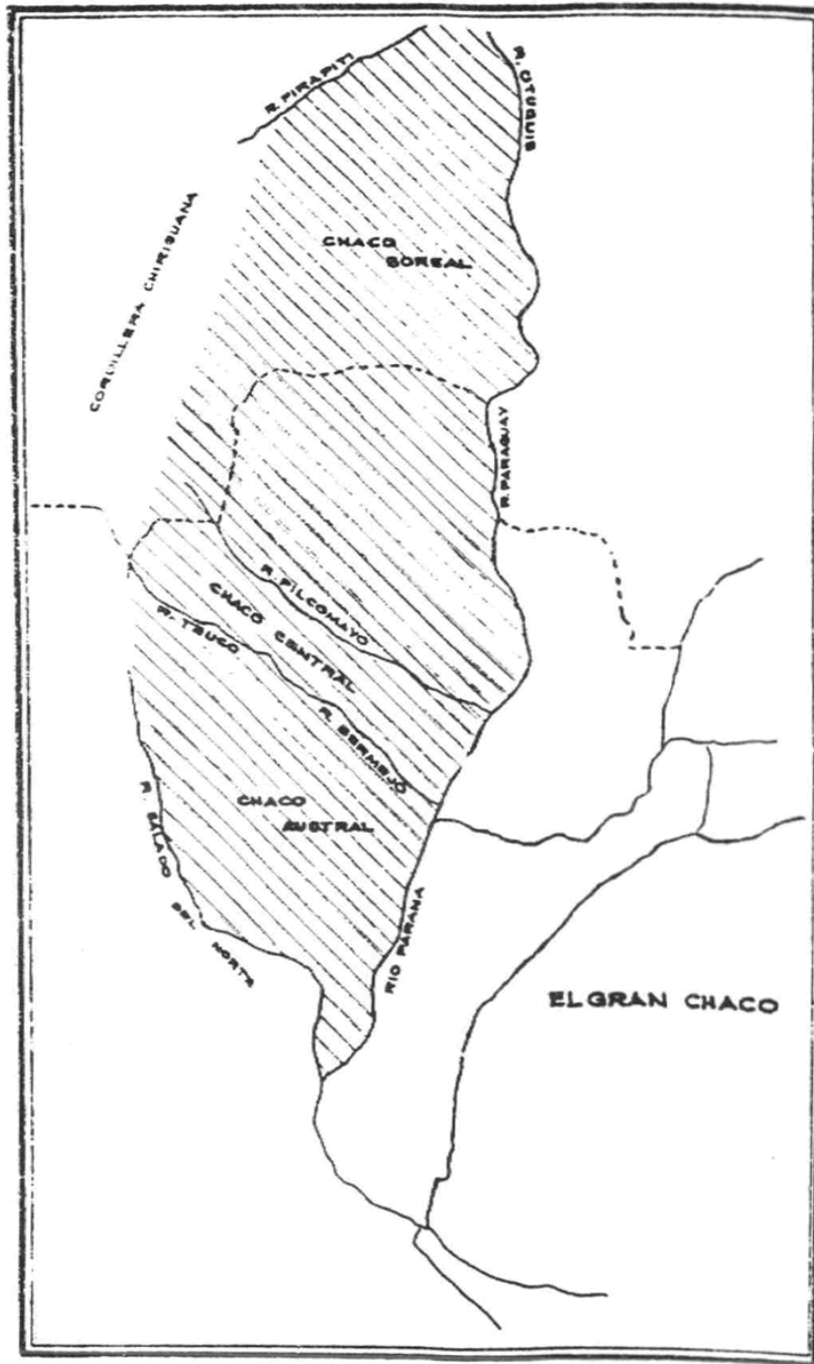
2. LA ORGANIZACION TRADICIONAL Y EFECTOS DE LA OCUPACION DEL TERRITORIO POR EL BLANCO.

2.1 La región chaqueña.

Esta región, conocida por la descripción del P. Lozano (1941) como Gran Chaco Gualamba en su conocida obra, comprende una importante porción de América del Sur. Este territorio se extiende desde las nacientes de los ríos Otuquis y Parapiti, en Bolivia, por el norte, y el río Salado, en Argentina, al sur. Los ríos Otuquis, Paraguay y Paraná determinan su límite oriental, a los 58 grados de Long. O, mientras que sus límites occidentales están contenidos por la cordillera Chiriguana, en Bolivia, y las sierras subandinas, en Argentina, a los 64 grados de Long. O. En la República Argentina esta región engloba a las provincias del Chaco y Formosa, norte de Santa Fe, nordeste de Santiago del Estero y este de Salta.

La región puede ser subdividida en tres partes, tanto de norte a sur, como de este a oeste, según diversos criterios. De norte a sur distinguimos el Chaco Boreal, al norte del río Pilcomayo, límite entre Argentina y Paraguay; el Chaco Central, entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, en territorio argentino, y el Chaco Austral, entre los ríos Bermejo y Salado, también en territorio argentino. La porción argentina de esta gran región comprende unos 200.000

MAPA No.1



Fuente: Scunio (1972)

km², y la principal variación de norte a sur es de tipo climática con temperaturas en descenso.

Las temperaturas oscilan entre máximas de 46 grados a la sombra y mínimas de 3 grados a 6 grados. Sin embargo es posible se superen las marcas más altas: en Carboncito, la localidad de nuestro estudio, se registró en Enero de 1990, 52 grados a la sombra. Como consecuencia de su menor altitud sobre el nivel del mar, con relación al resto de la Provincia, la región registra una elevada presión atmosférica: más de 740,8 mm anuales.

También pueden considerarse tres subregiones realizando cortes verticales en función de otro tipo de variación climática: el régimen de lluvias. Al este de la isohieta de 900 mm -aproximadamente a los 60 grados de L.O.-, se halla la porción subhúmeda oriental, caracterizada por un tipo climático tropical sin estación seca. Entre los 60 grados y 62 grados de L.O. existe una franja de unos 220 kms. de ancho, de clima subhúmedo seco, con características de sabana, de transición hacia la franja occidental, de clima semiárido, con marcada estación seca. Dentro de esta última porción se encuentra el Chaco Salteño, cuyos Departamentos en esta Provincia se denominan: Rivadavia, al este; San Martín, al oeste, y Anta al Sudoeste, pero en conjunto situados en el extremo occidental de toda la gran región.

En esta porción, las precipitaciones oscilan entre los 500 y 700 mm anuales, ocurriendo la mayor parte entre los meses de noviembre y marzo, tendiendo a incrementarse hacia el Oeste. La escasa escorrentía y precipitaciones dejan al terreno fuera de los sectores de mayor erosión hídrica. Durante el período de lluvias los caminos se hacen intransitables y, según veremos, en este sector no son posibles cultivos que no estén apoyados por obras de riego.

No son estos los únicos problemas que afrontan los cultivos, sino también la salinidad del suelo, con acumulación de carbonato de calcio, originado en ciclos morfoclimáticos del Cuaternario. Los suelos del sector salteño están constituidos por materiales loésicos. La superficie es arenosa con delgada capa de humus y pobre en materiales orgánicos, según informes de agrónomos de la Misión citados por J.H. Palmer (1977:3).

Los principales ríos de la región chaqueña fueron ya mencionados: el Pilcomayo, el Bermejo, y el Salado. Los tres se originan en la región andina y pertenecen a la cuenca del Plata. Los dos primeros nacen en territorio boliviano y cruzan la Provincia de Salta para desembocar en el Río Paraguay. Se trata de ríos caudalosos y de curso lento, como ríos de llanura. En territorio del Chaco Salteño debe considerarse además el Pasaje o Juramento;

fuera de estos no hay otros ríos de importancia, pero sí cauces secos estacionales.

La llanura chaqueña es el resultado de la desecación de un antiguo mar, desecación debida al levantamiento de la cordillera andina en el terciario. Este proceso asoció una consiguiente sedimentación por parte de los ríos de origen andino, y con el transcurso del tiempo comenzó a desarrollarse el actual contexto ecológico. Según Márquez (1977:13-14) la región se caracteriza por una variedad de factores morfológicos, como ser peladares, semejantes a sabanas sin pastos; bosques de madrejones dentro de estos peladares y que funcionan como colectores de aguas; algarrobales-mistolares, en zonas más altas; quebrachales con depresiones, caracterizadas por comunidades de tipo xérico y de tipo húmedo; quebrachales-cebilares y quebrachales-palosantales.

Caracteriza a la región en general el carácter de bosque abierto, aspecto que se hace más manifiesto a medida que se avanza de este a oeste, dando lugar a una gran variedad de especies vegetales y animales.(2)

2.2. Aspectos ecológicos de la región.

Las características ecológicas de esta gran región se corresponden con las propias de los biomas sabana y matorral, según la gradiente de temperatura y precipitaciones. Es decir que nos encontramos con un terreno boscoso abierto, con cubierta bastante densa de arbustos, que decrece en intensidad a medida que avanzamos de oriente a occidente. El carácter de bosque abierto permite la llegada al suelo de los rayos solares, favoreciendo el crecimiento de hierbas y pastos. Estas hierbas generan asimismo hojas a ras del suelo, las que facilitan el ramoneo y por ende una gran cantidad y diversidad de especies animales. Bernard Campbell (1985:74) calcula para estos biomas, en su estado normal, una producción entre 30 a 50 kgs. de carne por hectárea.

Por otra parte, la marcada estación seca en invierno y los escasos ríos hacen del agua un problema capital y crónico, ya que no sólo es escasa para los cultivos, sino incluso para beber. Sin embargo, es posible encontrar agua en acuíferos subterráneos, aspecto que depende de la tecnología disponible. Las características del terreno favorecen a su vez la acumulación de agua, proveniente de la escorrentía, en depresiones conocidas como madrejones o "pozos" (que no deben confundirse con los pozos artificiales), resultando estos un recurso adecuado. En la actualidad, mientras los aborígenes WICHI se asientan cerca de los ríos o de los madrejones, los criollos radicados

recurren a bombas o a la construcción de pozos (excavados a pala y pico, perforados o mixtos) para extraer el agua de los acuíferos subterráneos. En algunos lugares se ha comprobado contaminación de estas aguas, proveniente de las capas freáticas, con efectos alarmantes para la salud de la población (REY DE SASTRE, Ma. Sara R et al.; CAMMARATA, Emilce, 1976). La pluviosidad del verano produce además crecientes y desbordes de los ríos y anegamiento generalizado, de modo que las rutas se tornan intransitables entre noviembre y marzo.

Podemos afirmar que las características ecológicas de la región, para grupos de escasa tecnología, constituyen obstáculos insalvables para el desarrollo de la agricultura, y a su vez, una invitación a practicar las actividades de caza, pesca recolección y pastoreo.

No debe llamar la atención, por lo tanto, que el nombre que designa a la región, CHACO, de origen quechua, designe en esta lengua una forma de caza (GUARDIA MAYORGA, César A., 1971). También se interpreta el término como "región de cacería" (BRAVO, Domingo A., 1975).

Para la actualidad, y limitándonos a la fracción salteña, reproducimos en los cuadros 1, 2, 3 y 4 las actividades económicas principales, y que se corresponden con las características ecológicas apuntadas. Rogamos en particular atender al Dpto. Rivadavia, aunque la localidad de nuestro estudio se encuentre en el Dpto. San Martín, por resultar ser aquel el más representativo de la región (las cifras que se ofrezcan para los otros departamentos incluyen zonas que no se corresponden con el bioma chaqueño).

Si atendemos Rivadavia, resulta claro en el cuadro anterior cuán baja es la presencia de la agricultura. Por su parte, el cuadro que sigue nos muestra en contraste la fuerte tendencia ganadera.

Un importante rubro originado en la oferta ambiental de la zona -y que en cierto modo ya observamos- lo constituye la explotación maderera. En el Cuadro No.5 seleccionamos algunas cifras de la Estadística Forestal 1981 que corresponden al Chaco Salteño.

Sobre este marco natural constituyeron los grupos chaqueños, en el caso que estudiamos, los matacos o WICHI, su peculiar sistema adaptativo, es decir, su cultura, y sobre este mismo marco tuvo lugar su encuentro con el hombre blanco.

CUADRO No.1

SUPERFICIES CULTIVADAS EN LOS DEPARTAMENTOS DEL CHACO SALTEÑO (HAS).

Departamento	No.Expl.	Has. cultiv.	Cereales	Oleagin.	Forraj.	Legum	Hortal.	Otros
Anta	834	116.263	13.844,1	55.137,5	20.951,5	23.510,5	1.598,2	1.221,2
Orán	720	61.693,7	1.051,9	2.725,7	1.081,5	20.577,4	3.632,7	32.624,5
S.Martín	940	44.998,8	3.460,5	10.941	3.024	24.804	1.768	997,9
Rivadavia	631	31,6	3	0	22,5	0	5,6	0,5

Fuente: Censo Nac. Agropec. 1988 (Fac. Cs. Econ., UNSa, Salta, 1989).
Obs.: En Rivadavia, los cereales corresponden a maíz; 20,4 has. corresponden a forrajeras perennes (Buffel grass), y las hortalizas a tomate, zapallo y otros.

CUADRO No.2

SUPERFICIE BAJO RIEGO EN LOS DEPARTAMENTOS DEL CHACO SALTEÑO

Departamento	Has. bajo riego permanente	Has. bajo riego temporario	No.de usuarios
ANTA	12.016	11.602	464
ORAN	50.090	15.951	451
SAN MARTIN	1.831	2.197	110
RIVADAVIA	0	1.000	58
TOTAL PROVINCIA	141.884	49.960	7.259

Fuente: Red. de Centros de Servicios Rurales -Inst. Prov. de Desarrollo Urbano y Vivienda - Salta.

CUADRO No.3

NUMERO DE CABEZAS DE GANADO EN LOS DEPARTAMENTOS DEL CHACO SALTEÑO.

(Existencias al 30-6-1988)

Departamento	Vacunos	Ovinos	Porcinos	Caprinos	Equinos	Asnales y Mulares
Anta	98.137	3.041	3.826	6.014	4.627	561
Orán	14.989	6.047	2.688	2.971	2.140	465
G.S. Martín	24.296	1.785	5.700	3.157	2.366	410
Rivadavia	36.392	14.653	13.586	33.861	3.505	697

Fuente: Censo Nac. Agropecuario op cit.

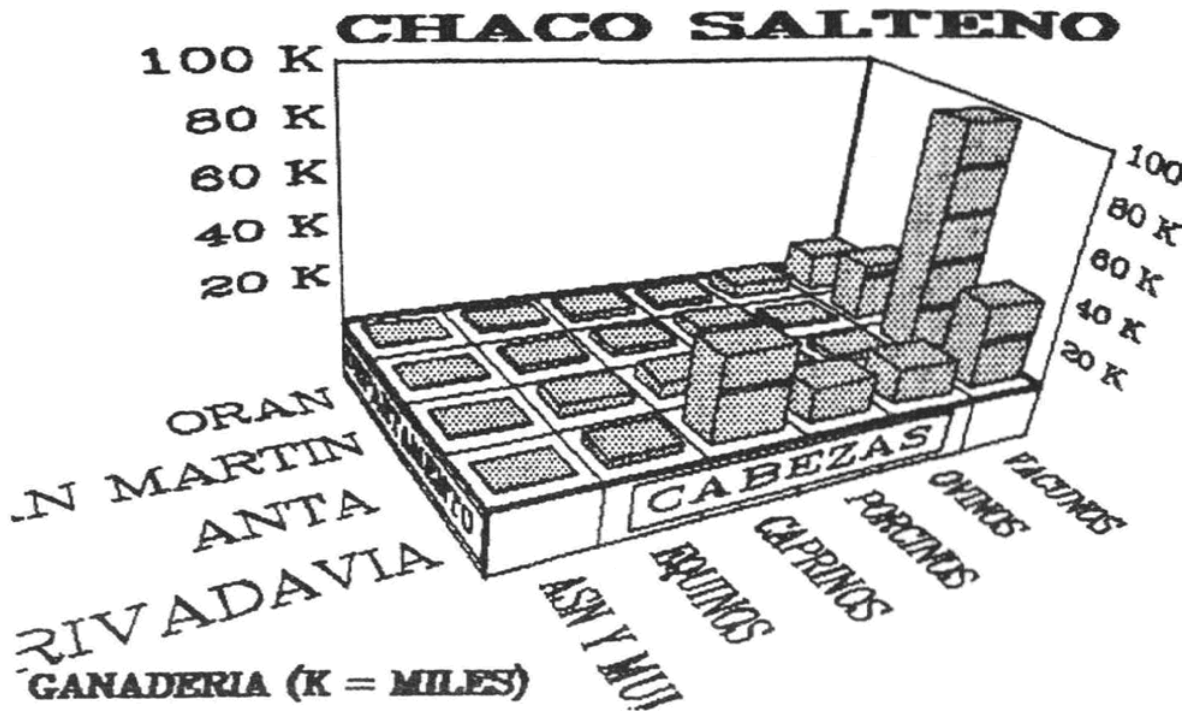
2.3 Los aborígenes WICHI o mataco.

En los Departamentos salteños de Orán, San Martín, Anta y Rivadavia es posible encontrar -en diferente grado de concentración y distribución- los diferentes grupos aborígenes que representan las familias lingüísticas del Chaco argentino:

MATACO-MATAGUAYO	Mataco
	Chorote
	Chulupí
GUAYCURU	Toba (no mencionamos otros grupos guaycurúes sin presencia en la Provincia)
AMAZONICOS	Chiriguano (Guaranítico)
	Chané (Arawak chiriguanizado)

Los pertenecientes a las familias lingüísticas Mataco-mataguayo y Guaycurú son considerados por diversos autores como "chaquenses típicos", y, como podrá observarse, entre ellos se encuentra a los aborígenes mataco o WICHI.

GRAFICO No.1



La denominación "mataco" es de origen española y despectiva, y si bien el aborigen la acepta, la revaloriza, dándole el sentido de "malo", "matador". En cambio, la verdadera denominación que dan a su etnia es WICHI, a saber "el hombre", o "la gente".

Los WICHI constituyen el grupo aborigen más numeroso en la Provincia, con 9.143 habitantes, siguiéndole en importancia el chiriguano con 6.167. Los restantes grupos suman en total 2.475 habitantes. Los WICHI se extienden también fuera de la frontera salteña, encontrándose en las provincias argentinas de Formosa y el Chaco, a ambas márgenes del río Bermejo, y, cruzando el Pilcomayo, en la República del Paraguay. J.H. Palmer (op. cit.:11) apoyándose en un informe de N.J. Rodríguez, estima la

CUADRO No.4

POBLACION TOTAL Y ABORIGEN EN DEPARTAMENTOS DEL CHACO SALTEÑO.

Departamento	Sup. k ²	Pobl. Total	Pobl. x k ²	urbana (%)	rural (%)	nativos (*)	aborígenes	extranjeros
G.S.Mart.	15.595	80.793	5,2	76,5	23,5	67.292	10.563	2.938
Rivadavia	25.740	17.655	0,7	0,0	100,0	12.300	5.277	78
Orán	12.883	76.397	5,9	64,1	35,9	69.652	1.567	5.178
Anta	22.990	34.774	1,5	43,0	57,0	34.308	0,0	466
TOTAL PROV.	155.368	662.369	4,3	72,1	27,9	619.790	17.785	24.794

Fuente: Censo 80 y 1er. Censo Aborigen, Salta.

*En esta columna las cifras corresponden a la población nativa no aborigen.

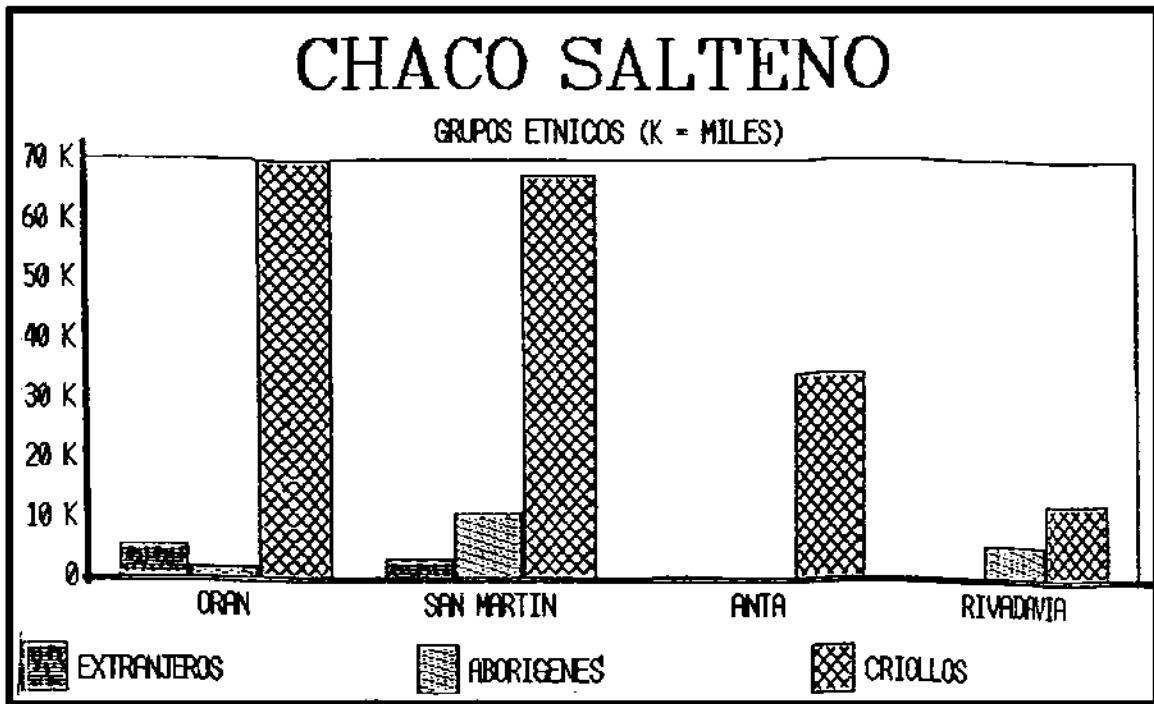
población mataka en Argentina en 21.800 individuos. El Cuadro No.4 nos permitirá ver las proporción de población aborigen salteña en relación al resto de los habitantes de la Provincia.

2.3.1 El sistema adaptativo WICHI.

Según se mencionó precedentemente, sobre el contexto ecológico del Chaco salteño, elaboró este grupo su sistema adaptativo o cultura, la que puede ser también considerada como su especial diálogo con la naturaleza. Dadas las características de este trabajo, no nos extenderemos en pormenores de su organización social y cultural, pero señalaremos algunos aspectos destacados en relación a nuestros intereses.

El aborigen WICHI, es un depredador de "grano grueso", es decir, no especializado en una determinada especie o tipo de animal. Su práctica tiene lugar a lo largo de todo el año, con las lógicas variaciones estacionales. Han sido presas codiciadas el tigre, el suri, quirquinchos, los chanchos del monte, el anta, la corzuela, vizcacha y otros, así como la diversidad de aves del monte.

GRAFICO No.2



La cosmovisión del grupo asigna la creación y origen de estos animales, así como la pesca, a diferentes seres míticos: TOKWAJ, TAPIATZOL, CHILAJ, y a los mismos se atribuyen las normas para la obtención del alimento y consiguientes prohibiciones o tabúes. Algunos de estos poseen un claro sentido de regulación ecológica, como por ejemplo, el tabú de la vizcacha, relatado por Celia O. Mashnshnek (1975:16).

También posee sentido de regulación ecológica la creencia de los aborígenes en los Dueños de los Animales. Estos son seres mitológicos que imponen las reglas de la caza de modo que su cumplimiento impide una disminución sensible de las especies de caza, bajo un manto de protección al cazador, quien queda libre de daño o muerte. En caso de no cumplir con las normas impuestas por los tabúes de consumo, otros seres mitológicos o aytés arrojan (tiaj) un elemento que penetra en el hombre y genera la enfermedad. La palabra aytés designa tanto al ser mítico como a la dolencia.

La segunda -y en muchos casos la primera- actividad de importancia practicada especialmente por los aborígenes ribereños es la pesca (namwajat), llevada a cabo especialmente entre mayo y noviembre. La pesca

CUADRO No.5 - ESTADISTICA FORESTAL 1981

PRODUCTO	ESPECIE	DELEGACION POR ZONAS			
		Embarcación	J.V.González	Tartagal	Otros*
POSTES (unidades)	Quebracho colorado	8.046	52.030	36.950	11.872
	Quebracho blanco	0	3.150	0	18.546
	Palo santo	0	0	5.182	15.216
	Urundel	0	0	5.614	0
DURMIENTES (unidades)	Q.Blanco	0	31.563	11.170	280
	Q.Colorado	0	15684	803	6
VARILLAS (unidades)	Varios	38.120	4.255	516.820	2.308
LEÑA (Tn)	Fajina	0	16.591	0	6.205
	Colorada	15	1.298	0	91
CARBON (Tn)		2.278	43.889	4.408	7.785
ROLLIZOS (mts.3)	Cebil	874	47	5.155	156
	P. Amarillo	1.131	22	8.921	139
	Q. Blanco	0	3.973	7.368	110
	Cedro	893	0	1.130	126
	Palo Blanco	430	0	1.366	67
	Lapacho	191	0	1.349	0
	Q.Colorado	0	1.690	1.457	32
	Quina color	32	0	1.337	82
	Urundel	96	0	277	6
	Tipa Blanca	1	0	1	67
	Mora	31	0	195	13
	Pino	0	0	0	73
	Algarrobo	25	201	0	185
	Roble	164	0	61	0
Otros	262	161	129	47	

Fuente: Tomado de CORRALES, M.C. y BENSENY, J. (1989:60).

* Corresponde a Las Lajitas y Morillo.

se practica con redes y palos según normas preestablecidas originadas en el *lewuk* (lit.: su dueño) de los peces, CHILAJ, quien castigaba al transgresor mediante un *ajat* (espíritu), CHUTEJ (MASHNSHNEK, *Ibídem*:28).

Una tercer actividad, si bien no menor a las anteriores en importancia, lo constituye la recolección de frutos y de miel silvestres. Entre las plantas aparecen como principales el algarrobo, el chañar y el chaguar o chagua. bromeliácea de la cual se extrae una fibra con la que se confeccionan las *yikas* (bolsas tejidas), redes y otros enseres. Las plantas no tienen *lewuk* o Dueño, pero fueron creadas por el héroe mítico TAPIATZOL. Mientras la recolección de plantas es tarea femenina, corresponde a los hombres la recolección de miel y de un alucinógeno, el Cebil. La mayor parte de las instrucciones para la obtención y el uso o prohibiciones la dio otro ser mítico TOKWAJ. Este estableció también la división del trabajo entre los sexos (MASHNSHNEK, *Ibíd.*:18).

No obstante su condición de cazadores-pescadores-recolectores, los WICHI, practicaron y practican aún la agricultura, con dos siembras y dos cosechas anuales. Las especies cultivadas son el anco, zapallo, sandía, poroto y maíz, y se utilizan las técnicas conocidas como sistema de roza o milpa. En este caso es también Tokwaj quien estableció la división del trabajo correspondiente (MASHNSHNEK, *op. cit.*: 30)

La distribución y circulación del producto siguen las pautas estudiadas para muchos grupos, como don o reciprocidad (MAUSS, 1971); SAHLINS, 1977, 1983; SERVICE, 1973; POLANYI, 1976, 1977). Entre los Chorote, grupo étnico emparentado con los Mataco, el proceso fue estudiado detenidamente por Alejandra SIFFREDI (1975). Es decir, la cosecha se reparte entre los miembros del grupo, de modo que la circulación de vegetales y de otros productos resulta continua entre las familias. Mientras el reparto de los productos de la cosecha es enseñanza de Tokwaj, el de la pesca lo es de Chilaj.

Otro recurso habitual entre tribus cazadoras, por el que se mantiene el equilibrio con la naturaleza, lo constituye la migración. Si bien se establecen en aldeas donde permanecen un tiempo considerable, su utillaje sencillo no les impide la movilidad para trasladarse a otro lugar cuando los recursos locales se hacen escasos, y regresar nuevamente cuando el equilibrio ecológico los ha restablecido en niveles aceptables. Sin embargo, y como lo reconsideraremos más adelante, en la actualidad los grupos WICHI, ven limitadas sus posibilidades de desplazamiento.

El Chamán (Hayawú, en lengua aborígen mataca) constituye otro

recurso para el mantenimiento del equilibrio con la naturaleza. Ya pudimos ver de qué manera las enfermedades pueden originarse en violaciones de tabúes. Pero también pueden ser considerada como el resultado de una agresión o mal (tiaj) causado por un enemigo. El encargado de restablecer la salud en el cuerpo es el HAYAWU, quien posee los recursos para luchar y dialogar con los ajat responsables de la dolencia. Mediante sus prácticas y su poder, él puede extraer el mal del cuerpo del enfermo o devolverle el alma (otra de las posibles causas de la enfermedad).

La interpretación de los movimientos de los animales del monte, de sus ruidos, así como el canto de los pájaros, constituyen una forma de su diálogo con la naturaleza: mil aspectos del tiempo, de los riesgos, de posibles acontecimientos surgen de tales interpretaciones.

Toda la cosmovisión de los WICHI se encuentra en consonancia con el entorno natural y conforma con él un entramado íntimo. Tal es así que no se encuentra presente en la conciencia mataka la noción de invención o innovación tecnológica, pues todo les ha sido dado o ha sido causado por una intervención del poder de los espíritus del monte. Es necesario tener esto bien presente para poder comprender la naturaleza del impacto en el encuentro con el hombre blanco.

Desde el punto de vista de su organización política, la sociedad WICHI se caracterizó por su ausencia de estratificación social, vinculada al bajo nivel de división del trabajo (sexual). Suelen poseer un doble liderazgo: un jefe (nyat) y el brujo o Hayawú, no siendo raro que a veces estas dos figuras se fusionaran en un solo individuo. Por lo común, también los roles de estos personajes reflejan una forma de equilibrio, ya que el jefe es el que tiene a cargo entenderse con los hombres, sea su gente o con otros grupos o con el blanco, ocuparse de la guerra, de las expediciones de caza, etc., girando en él a su vez las funciones de redistribución de bienes (es quien da y quien recibe). Su función redistribuidora ha contribuido a que los aborígenes empleen la misma palabra (nyat) para traducir "almacenero". El brujo o chamán, en cambio, se entiende con los ajat (espíritus), tanto en lo que hace a los problemas de salud y enfermedad, cuanto a las necesidades de producción de bienes. Estos roles no son hereditarios, sino que se hacen acreedores a la ejecución de los mismos quienes poseen las condiciones necesarias.

2.3.2 La ocupación del territorio por el blanco.

Durante todo el período colonial, el Chaco constituyó para los

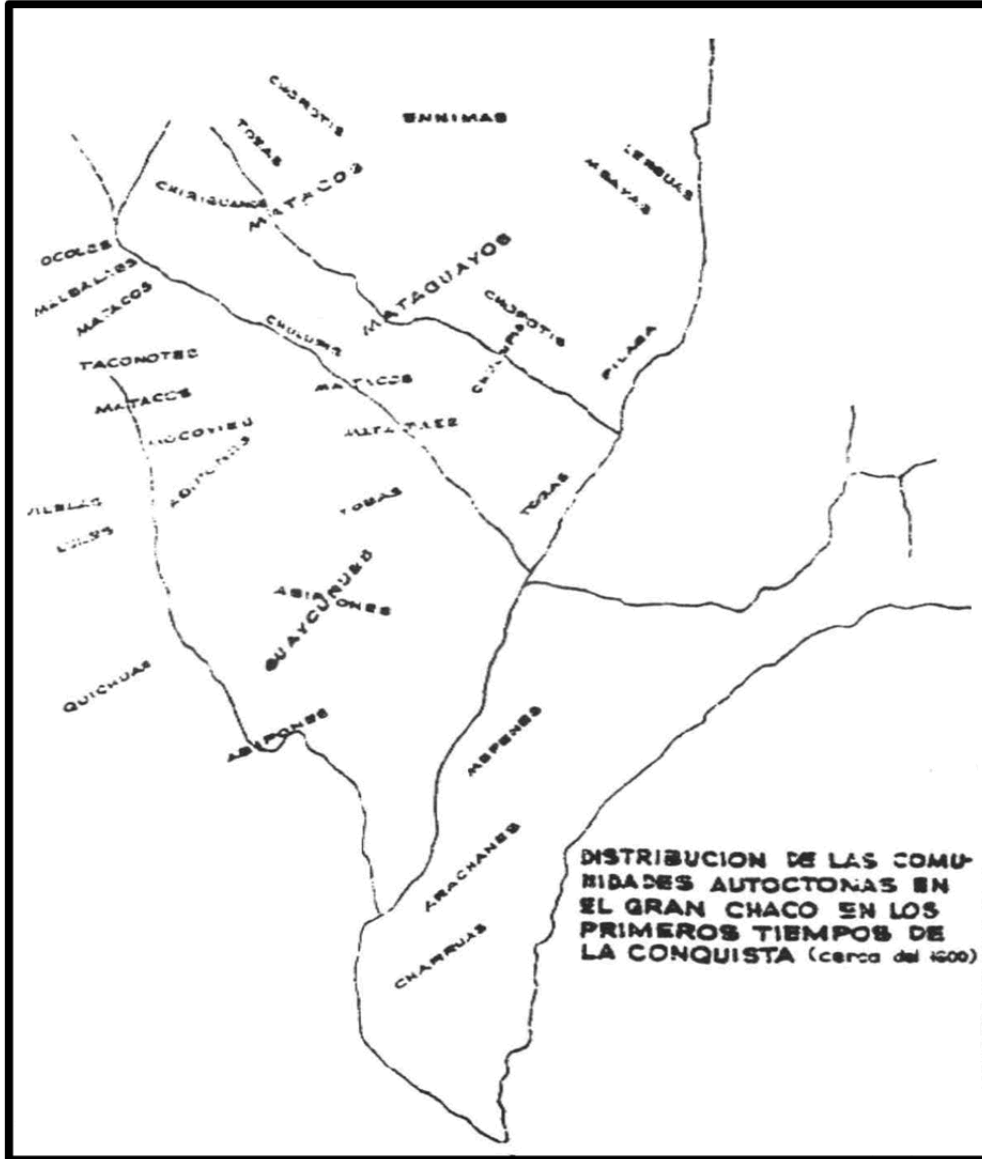
españoles un área marginal, carente de interés económico (particularmente por la ausencia de minerales preciosos, pero también por no haber poblaciones aborígenes estables que practiquen la agricultura). Es verdad que resulta una excepción la fundación de la ciudad de Concepción del Bermejo, el 15 de abril de 1585, habiendo sido elegido Hernandarias como su primer alcalde. En esa oportunidad, una columna de 135 soldados bien pertrechados de munición, acompañados de mil caballos, cincuenta yuntas de bueyes y más de trescientas vacas penetró en la región y fundó la ciudad (SCUNIO, 1972:62). En 1590 se le asignó una jurisdicción que comprendía la mitad del territorio entre los ríos Bermejo y Pilcomayo. La vida de la ciudad fue corta. En 1590, 1592 y 1599, fueron rechazados malones de aborígenes chaqueños siguiéndoles represiones enérgicas. En 1632 los indios destruyeron la ciudad, que no volvió a fundarse, y aún siguen las especulaciones sobre su verdadero emplazamiento. La situación se agravó para los españoles a partir de 1630, ya que los guaycurúes (tobas, mocovíes y abipones) adoptaron el caballo convirtiéndose en expertos jinetes. Con la creciente influencia de estos grupos decreció la de los españoles, quienes se limitaron a mantener cierto equilibrio en los lindes del Chaco

La ocupación del Chaco será obra de los gobiernos de la llamada "generación del 80", quienes condujeron la guerra contra el indio en dos regiones del interior de Argentina: la Patagonia y el Chaco. La ocupación y sometimiento de esta última región fue obra de la expedición del ministro Victorica en 1884, culminando las tareas a principios de este siglo, en 1917. A diferencia de la ocupación de la Patagonia, donde los móviles eran dobles: por una parte tomar las tierras del indio para el desarrollo de la ganadería, y, por otra, prever la posibilidad de conflictos territoriales con Chile, en el Chaco el móvil lo constituyó la necesidad de contar con la mano de obra del indio para el obraje, el ingenio o el algodón. Son conocidas las significativas afirmaciones del Informe del Dr. Victorica con respecto a la campaña del Chaco de 1885 (CARRERA, 1988:11).

Por otro lado, y ya desde la época de Concepción del Bermejo, una lenta penetración de blancos, campesinos que practicaban la ganadería y que se menciona con el nombre de "criollos", fue teniendo lugar en la región, al amparo de las tropas de línea.

Además de los movimientos de ocupación del territorio indio, comerciantes y misioneros recorrieron la región en función de sus respectivos intereses. De allí que la naturaleza del contacto del indio con el blanco no fuera precisamente homogénea. Al decir de Elmer S. Miller (1979:51):

MAPA No.2



CUADRO No.6

EVOLUCION DE LA POBLACION EN DEPARTAMENTOS DEL CHACO SALTENO.

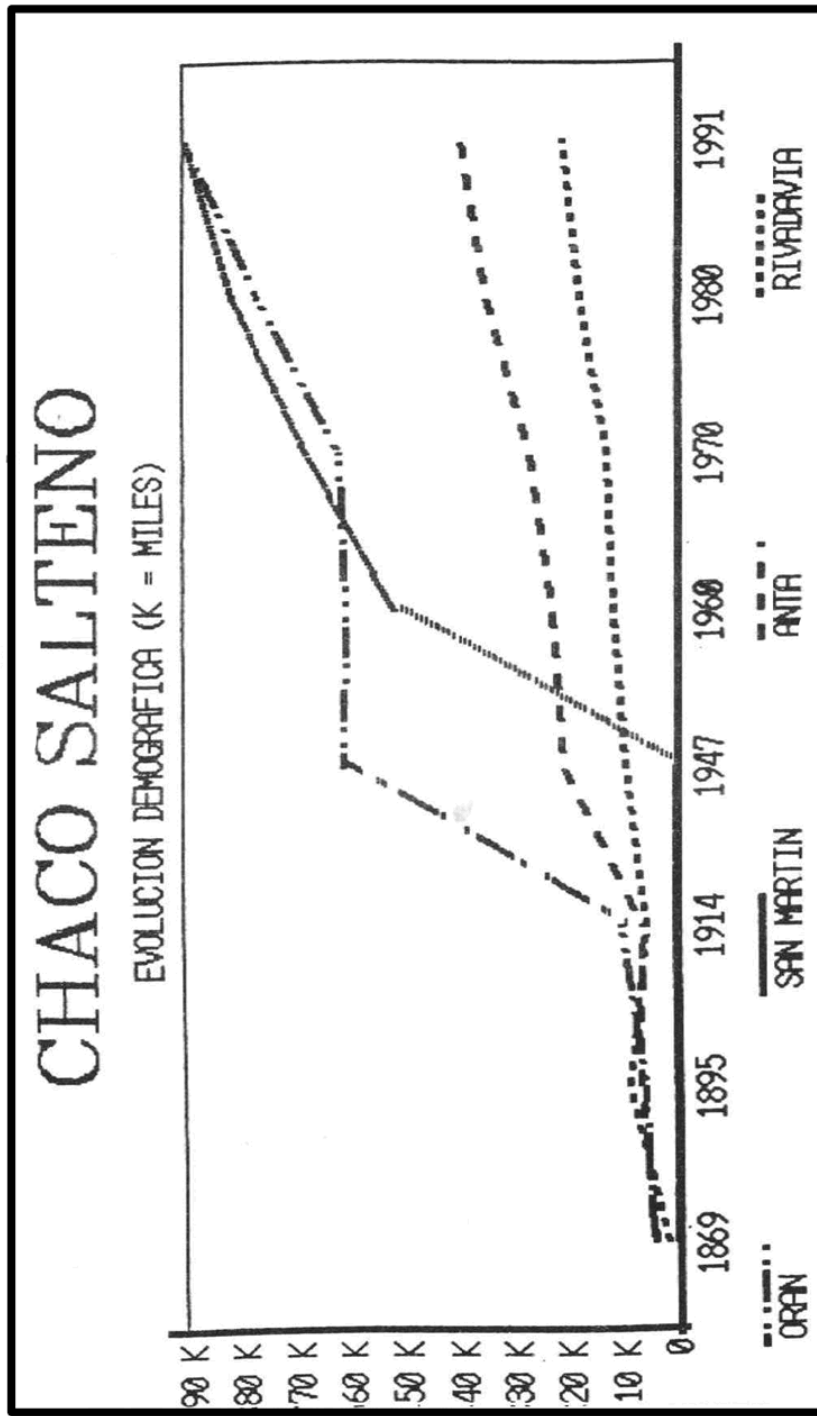
Departamento	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
ANTA	4.228	6.738	6.496	20.526	22.789	27.181	34.774	39.466
ORAN	4.592	6.022	10.403	60.381*	60.161	61.404	76.397	100.734
SAN MARTIN	-	-	-	-	50.929	67.218	80.793	106.580
RIVADAVIA	1.622	9.184	5.755	9.347	11.754	12.771	17.655	21.002
TOTAL	10.442	21.944	22.654	90.254	145.653	168.574	209.619	

Fuente: Censo 80.

* En 1948 se subdivide el Departamento de Orán dando lugar al de San Martín.

"El enfrentamiento con los europeos no fue en absoluto un proceso coherente o uniforme. Diversos tipos de europeos, cada cual con una actitud diferente hacia el indio, penetraron en el Chaco. Hubo exploradores, soldados, empresarios, políticos, sacerdotes y misioneros protestantes. El explorador curioso entró primariamente en el Chaco porque era desconocido. Su actitud hacia el indio era de curiosidad. El soldado fue enviado al Chaco para pacificar el área. Veía al indio como a un individuo fuera de la ley, y sus contactos fueron principalmente de naturaleza beligerante. El empresario -matadero, ganadero y agricultor, que solían llegar en este orden- penetró en el Chaco buscando oportunidades económicas. Veía al indio como un trabajador potencial para ser explotado, y su relación patronal subordinó al indio. El político llegó para consolidar un territorio político. Para él, el indio era un ciudadano potencial con voto... El sacerdote fue al Chaco por motivos religiosos. Buscaba "reducir" (reducciones) creencias y prácticas "extrañas" a patrones "civilizados". Veía en el indio un candidato para la conversión, y adoptaba una posición autoritaria y paternalista con respecto a él. Los

GRAFICO No.3



misioneros evangélicos como los sacerdotes, fueron al Chaco para instruir a los indios. Su relación fue también paternalista y de subordinación, a pesar de sus intenciones en contrario... El resultado de este extenso periodo de contacto diferencial y fundamentalmente superficial fue la desconfianza y la incertidumbre por parte del indio..."

Consecuencias evidentes del contacto entre el indio y el nuevo ocupante, es el complejo de procesos que podría sintetizarse en el tipo de:

- a) Caída de la población;
- b) Degradación del medio ambiente, y
- c) Arrinconamiento.

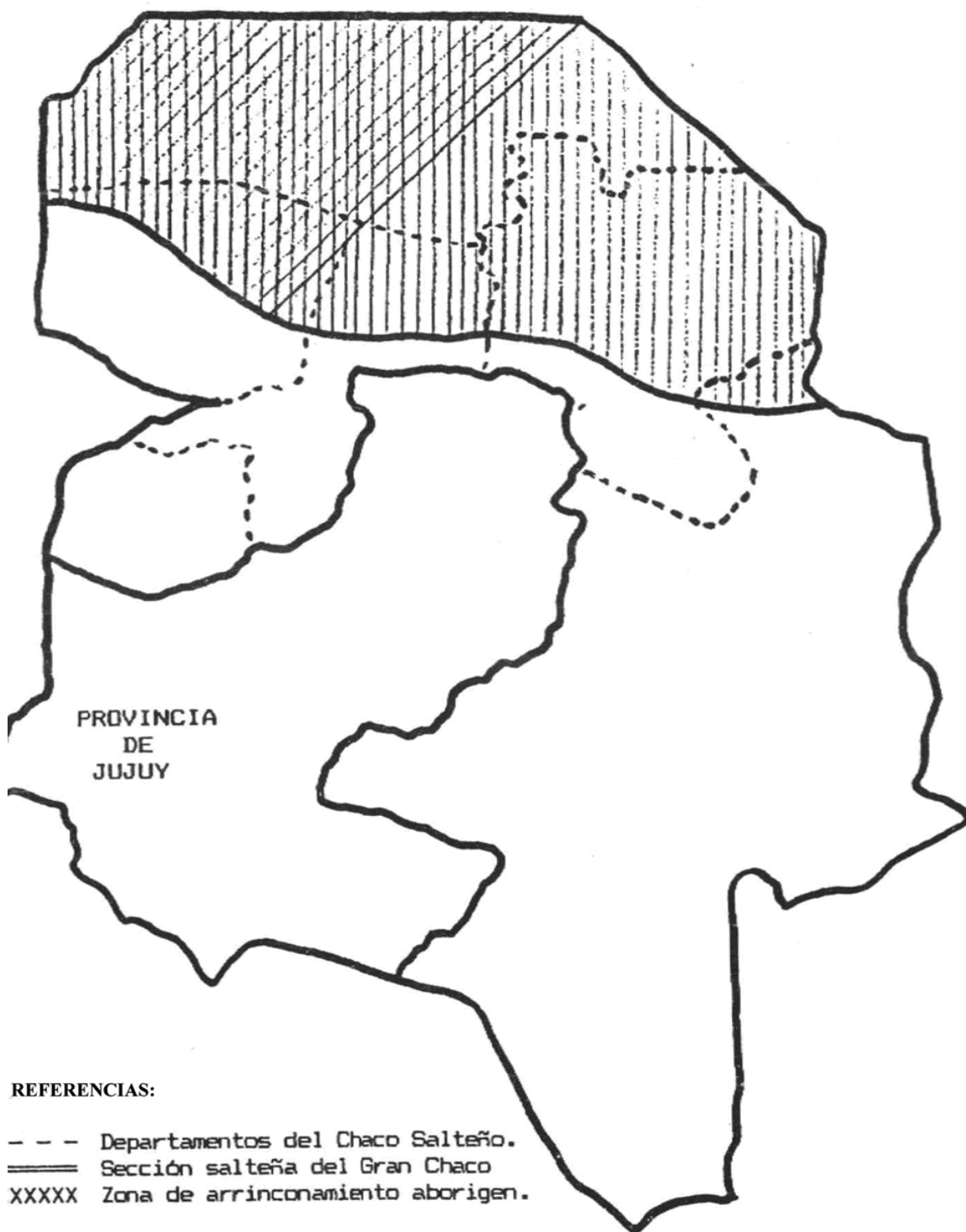
Estos procesos no son conocidos en profundidad por lo que hace a la etnia mataka. En lo referente a la caída de la población es posible estimar que hayan operado fenómenos similares a los del resto de América: enfermedades, desestructuración de la organización social y guerra. El Cnel. Luis Jorge Fontana (1977:104 y sigs.), transcribe un documento del Jefe de la Frontera Norte, Napoleón Uriburu, de 1873, suficientemente significativo con respecto a la forma en que se dieron tales procesos.

El texto que nos dejó este observador directo y profundo conocedor de la región es elocuente por sí mismo. Del mismo podemos deducir una población aborígen WICHI para la Provincia de Salta de no menos de 20.000 individuos y considerar la magnitud del derrumbe demográfico. Esta población, obviamente, no se consideró en los censos de la época, como se podrá comprobar mediante el Cuadro No.5.

El arrinconamiento a zonas inhóspitas de las Provincias de Salta y Formosa es el resultado de las expediciones punitivas y el consiguiente temor al contacto con el blanco, de la invasión y degradación del hábitat y de la busca de lugares consecuentes a la propia cultura. Uno de los resultados de este proceso consiste en que los aborígenes WICHI habitan en su mayor parte en tierras fiscales (un 90% según C. Wallis). Sin embargo esto no es óbice para que incluso en estos sitios se produzcan conflictos con los pobladores criollos.(3) Mediante la comparación de los mapas No.2 y 3 se podrá observar la variación en las zonas de asentamiento del S. XVI al presente y la actual de arrinconamiento.

La degradación del hábitat fue otro resultado de la invasión a la vez

MAPA N° 3: EL CHACO EN LA PROVINCIA DE SALTA



que otra causa del arrinconamiento. Por una parte los ganaderos introdujeron especies cuyo sobrepastoreo establecía una competencia por el alimento con los animales del monte, trayendo como consecuencia una disminución de la caza. Por otra parte, los obrajes y carbonerías eliminaban especies valiosísimas del monte, que pudieron aprovecharse con mejor destino. Es también un testigo presencial y gran conocedor de la región quien a fines del siglo pasado observó alarmado la sistemática destrucción de la riqueza maderera de la región (FONTANA, op. cit.: 198).

Según lo hicimos notar precedentemente, el aborigen WICHI es un depredador de "grano grueso", razón por la cual la productividad de su trabajo es alta, quizá una de las más altas, si comparamos nuestras estimaciones con detallados trabajos realizados por los autores que cita SAHLINS en su importante trabajo "Economía de la Edad de Piedra" (SAHLINS, op. cit.: 13-53). Si atendemos a la información de un observador del tiempo de la Colonia, citado por María Inés BELLONE (1982), al parecer, entre dos y dos horas y media de trabajo al día, bastaban al aborigen para obtener su sustento diario, quedando el resto destinado al ocio. No es extraño, pues, que haya sido calificado por el hombre blanco como vago e indolente. Sin embargo, no deja de ser curioso que esta calificación se contradiga con la necesidad que de él tuvieron el obraje y el ingenio. Otro importante observador, el médico, abogado e ingeniero agrónomo, Juan Biale Massé, publicó en 1904 su informe "sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo", proveniente de una investigación realizada a pedido de Joaquín V. González, Ministro del Interior del Presidente Roca. El investigador recorrió el país, llegando incluso a las tolderías indias. Nos relata con respecto al aborigen chaqueño:

"Me fijo en primer término en el indio, porque es el elemento más eficiente del progreso e importante en el Chaco: sin él no hay ingenio azucarero, ni algodonal, ni maní, ni nada importante. Es él el cosechero irremplazable del algodón; nadie le supera en el hacha, ni en la cosecha del maní..."

Cuando los indios salen al trabajo, queda un 25 o un 30 por ciento en los toldos, y se hace por esa costumbre cargo de haraganería... El indio es naturalmente bueno y manso. Tímido, con la timidez de tres siglos de persecución, sin el alivio de una victoria, acobardado por el continuo desastre, cazado como una fiera y sin derecho de radicarse

en ninguna parte, se le piden virtudes de que carecen sus detractores...

El indio es sobrio hasta la frugalidad; en el trabajo mismo se contenta con las piltrafas que le dan en vez de carne, cuatro choclos, un pedazo de zapallo y un puñado de sal; y así, tan mal alimentado, da un trabajo superior a los mejores obreros, porque, acostumbrado a sufrir los rayos del sol en su completa desnudez, nada le importa de la temperatura ni del mosquito y aguanta las demás sabandijas...

Después viene el trabajo del corte. El peso de la balanza es como en el obraje; la tonelada resulta siempre de menos de 700 kilos..." (BIALET MASSE, 1985:27 y sigs.).

La degradación del habitat puede considerarse un efecto no deseado de las actividades del hombre blanco, pero la separación del indígena de las condiciones de reproducción que le ofrecía el medio ambiente fue en algunos casos un objetivo estratégico. También en este caso resultan al respecto claramente reveladoras las palabras del Dr. Victorica en su Informe, citadas por N. I. Carrera (op. cit.:10), en el cual relata de qué manera será imposible a las tribus reorganizarse al ser privados de las bases de sustento económicas, debiendo recurrir a los ingenios y obrajes.

Con la presencia del blanco se ha quebrado el equilibrio con la naturaleza; esta ya no da los recursos habituales y nuevas necesidades y actividades impondrá la nueva realidad a los aborígenes del Chaco. Esta ruptura del equilibrio constituye la primera gran crisis de reproducción en su sistema económico y social.

3. CARBONCITO.

3.1 Los anglicanos.

No es nuestro propósito detenemos en la historia de la actividad misionera en la región, sino tomar los aspectos puntuales que hacen a la situación de la comunidad objeto de nuestros estudios: Carboncito. Por lo

tanto, sintetizaremos tales actividades en pocas palabras.

El período misionero de la Iglesia Católica en la región tuvo su auge en el S. XVIII, correspondiéndole parte importante a las misiones jesuíticas. Para el Chaco, Elmer Miller (op. cit.:72), siguiendo a R.A. Zalazar, divide actividad misional de la Iglesia Católica en un período jesuita: 1585-1767, un período franciscano: 1767-1936 y un período orgánico, a partir de esta última fecha, correspondiente a la creación del Obispado de Resistencia. El año 1767 corresponde al año en que la orden jesuítica fue expulsada de América. Por lo que a Salta respecta, se destaca la actividad misionera franciscana, originada en la fundación en Tarija de un Colegio Apostólico, desde el cual se irradiaron misiones que cubrieron la sección occidental del Chaco salteño. Sin embargo, en su casi totalidad, las misiones franciscanas en Salta se ocuparon y se ocupan aún de los aborígenes Chiriguano. Constituyen excepción algunas misiones entre grupos de la etnia WICHI en el área.

La acción sobre estos últimos corresponde, en su mayor parte, a la Iglesia Anglicana, y opera a partir del primer tercio del siglo XX. Corresponde asimismo a la acción "civilizadora" a que nos hemos referido en párrafos anteriores y que culminaron con la ocupación del Chaco. En el orden nacional, es coherente con el accionar de la "generación del 80", que estableció fuertes vínculos con el Imperio Británico a partir de la organización de la economía nacional con su fuerte sesgo agroexportador.

La primer misión anglicana se estableció en el año 1922 con el nombre de Misión Chaqueña Algarrobal, a unos 4 kms. de un anterior y primer asiento de un grupo de anglicanos, a 1 y 1/2 km. de su actual emplazamiento, y a 11 kms. de la localidad de nuestro estudio, Carboncito. Las tierras fueron donadas por la familia Leach, ingleses y anglicanos propietarios del Ingenio Azucarero de la Esperanza, a muy pocos kms. de la ciudad de San Pedro de Jujuy. Desde aquel emplazamiento se expandieron a otros lugares del Chaco salteño, como ser Misión La Paz, San Patricio, Los Blancos, etc.

Demás está decir que los misioneros se manifestaron reiteradamente como defensores del indio frente al abuso de los criollos, lo que facilitó su actitud paternalista y favoreció las conversiones al nuevo credo. El criollo se ha constituido en el enemigo secular del indio. Los aborígenes WICHI le llaman en su lengua ajatai, derivación de Ajataj, el diablo. Recientemente, con motivo de la elección del nuevo obispo anglicano de Salta, al elegir las comunidades entre un candidato argentino y otro inglés prefirieron a este último, siendo mayoría la representación indígena en la Iglesia. Se introdujeron así nuevas creencias, se tradujo la Biblia a lengua aborígen y se crearon escuelas para enseñarles a leer y escribir.

El sensible empeoramiento de las condiciones de vida de los grupos WICHI de la provincia llevó a los misioneros a intentar programas que aseguraran a los aborígenes una base económica estable, la cual se vio principalmente como viable mediante la incorporación de la agricultura, sin descartar otras actividades. La organización responsable se denomina Iniciativa Cristiana (I.C.I.A.), y depende de la diócesis regional. Si bien precedidos por programas anteriores desde 1965, también de corte agrícola, el de mayor proyecto se destinó a las Misiones de La Paz, Carboncito y Misión Chaqueña. Desde el punto de vista de los grupos que comprende, incluye, además de los Matacos, a los Chorotes y los Tobas, de organización social similar.(4)

En 1977 la Iglesia Anglicana compró a un señor de apellido Martel las 6.000 Has. que conforman la actual Misión de Carboncito. Hacia el 1ro. de diciembre del mismo año comenzaron a llegar las primeras familias de aborígenes WICHI, oriundas de las localidades de San Patricio y Los Blancos, muchas enviadas por los misioneros, y otras llegadas espontáneamente al correrse la voz de que allí "había trabajo". Un importante proyecto misionero se ponía en marcha.

3.2 El Proyecto misionero.

La Iglesia Anglicana creó la Sociedad San Miguel o "amtena" a los fines de la organización económica de la comunidad,(5) dando lugar a la segunda etapa en la organización económica y social por la que pasaron los aborígenes de la misma. En una primera subfase se trata de un proyecto de desarrollo agrícola- mercantil, de carácter empresarial, con uso intensivo de capital constante, en la cual la Sociedad funciona como "patronal", con mano de obra indígena como proletarios rurales y se contó con el apoyo de organismos financiadores externos. La Sociedad procedió a contratar Ingenieros Agrónomos y la producción tuvo en cuenta el potencial de recursos naturales de la zona. Los productos agrícolas se destinan a la venta y consisten en tomates, pimientos, berenjenas, chauchas, melones, sandías, papas, algodón y alfalfa. Otros rubros explotados son las maderas de la zona para carbón, leña y carpintería. Esta última constituye en esa etapa la segunda gran actividad organizada por la Misión, después de la agricultura. Durante esta primera subfase, comprendida entre los años 1977 y 1980, tiene lugar el mayor desarrollo del proyecto misionero y permite a su vez la radicación de los grupos aborígenes mencionados.(6)

El surgimiento de problemas organizativos -de los que daremos cuenta más abajo- afectó gravemente la rentabilidad del proyecto, dando lugar a una

segunda subfase que comprende los años 1980-1982, y que en algunos aspectos se prolonga hasta el presente en lo que distinguimos una tercera etapa.

En la segunda subfase, desaparecida la Sociedad San Miguel y siempre bajo la dirección de la organización misionera denominada "Iniciativa Cristiana", la Misión divide los campos de cultivo en parcelas de 10 a 30 Has. que se entregan a familias seleccionadas. La Misión se ocupa de la conexión con los mercados para los diversos productos y de la financiación de los cultivos, asesora a los aborígenes sobre técnicas agrícolas y controla la administración de los procesos económicos en las ramas de producción que impulsa. Así, por ejemplo, alquila los tractores, el transporte, bombeo de agua, etc.. En mercadería se entrega a las familias aborígenes valores que se calculan por debajo de los jornales vigentes: sin embargo, debe tenerse en cuenta que no son jornales sino anticipos que al final de la cosecha serán descontados conjuntamente con otros gastos determinados por la administración. Como usualmente los aborígenes quedaban sin saldos a favor, se generaban problemas como en la anterior subfase, pero de índole algo diferente. Si la primer subfase puede ser caracterizada como de "proletarización", esta segunda se acerca por sólo algunos rasgos a una "campesinización", si bien carente de ciertos rasgos esenciales como ser la libertad de elegir sus mercados, de tratar directamente con los compradores, de elegir los cultivos que considere más convenientes o la tierra a cultivar.

Cabe destacar que paralelamente a las actividades organizadas y controladas por la Misión, continúan actividades tradicionales de los aborígenes: las actividades de caza y recolección no desaparecen, pero se encuentran reducidas por limitaciones importantes en los recursos habituales de animales y plantas, sin considerar las resultantes de la nueva organización del trabajo. En cierto modo, esta situación de escasez de recursos actúa como un condicionamiento para que los aborígenes hayan concurrido a la Misión de Carboncito "en busca de trabajo". Se trata de la primera gran crisis de reproducción a la cual nos hemos referido anteriormente (en 2.3.2). Continúan también actividades artesanales en madera, cerámica y tejidos de chagua, la pequeña ganadería doméstica y la agricultura de sandías, ancós y zapallos. Sin embargo pasan a ser secundarias en esta segunda subfase de la vida de la comunidad, y en más de un caso, sencillamente contradictorias.

3.3 Fracaso del proyecto

A partir de 1981 se produce una brusca caída en las actividades de este proyecto misionero. Los organismos financiadores se retiran, la Sociedad no

puede pagar sus deudas: a un criollo proveedor de carne le pagan con un camión para cancelar la deuda de los vales de carne. No se puede proveer suficientes repuestos para las maquinarias de carpintería, bombas y tractores, y los maestros, a la fecha pagados por la Misión, cobrarán tardíamente sus haberes. Un hecho es evidente: la Sociedad se descapitaliza como consecuencia de una rentabilidad negativa. En el terreno de las hipótesis, las causas de esta rentabilidad negativa, a la base de la cual parecen encontrarse contradicciones insalvables, aún no totalmente clarificadas, responderían a los siguientes factores:

3.3.1 Dificultades en la adopción de la agricultura:

La cultura tradicional de los aborígenes WICHI como cazadores-pescadores-recolectores respondió a la naturaleza del habitat chaqueño: de clima cálido, con distribución irregular de las lluvias, alta evapotranspiración, con variaciones climáticas de año en año, los cultivos permanentes requieren estudios climatológicos sobre la base de la comparación de varios años y el indispensable suplemento de riego. Ya nos hemos referido anteriormente al carácter de monte abierto, diversidad de especies animales y a la depredación de tipo de "grano grueso" practicada por los WICHI y que les permite una alta productividad del trabajo frente a otras actividades, como ser la agricultura intensiva. Puede decirse que estas actividades constituyen una "pauta básica" de la cultura de este pueblo o, en términos de Julian Steward, parte de lo que llamó "cultural core" o núcleo cultural (STEWART, 1979:89). En el caso de los WICHI, esta pauta básica permanece en el fondo de cualquier otra actividad productiva que emprenden, confundiendo por lo común al observador desprevenido.

El hecho de que las actividades tradicionales hubieran poseído en el pasado (y en el presente para algunos grupos WICHI) una alta productividad, no debe llevar a pensar que el concepto de productividad pertenezca a la cultura nativa. Esta es una concepción típicamente occidental que ha guiado por consiguiente el proyecto misionero, así como otros de eficiencia, competitividad, etc.(7), y que en realidad se contradicen con valores de la cultura aborígen como ser el del respeto y el de equilibrio (que los aborígenes expresan con la palabra "tranquilidad").

De ninguna manera cabe considerar un desconocimiento completo de la domesticación de plantas, ya que la practicaron en forma selectiva con algunas especies como los ancós, zapallos, sandías y otros, según lo relatamos anteriormente. Pero la organización de estos cultivos no corresponde a una agricultura intensiva, sino que se encuentran más cercana a

la pauta recolectora.

No debe resultar, pues, extraño que naufragen los intentos de hacerle transformar en agricultor. Ya a fines del siglo pasado, según el informe de Napoleón Uriburu (FONTANA, op. cit.:106), había fracasado un intento de vecinos de Orán para radicar aborígenes mataco entregándoles tierra y herramientas para el cultivo. De allí que, no obstante el trabajo realizado por la predicación anglicana, algunos grupos WICH' hayan continuado con las actividades tradicionales, radicados en la zona o regresando a sus lugares de origen. Sin embargo, aún los que aceptan incorporarse al establecimiento en trabajos agrícolas, exhiben dificultades en el cumplimiento de horarios y en la sincronía de actividades con el ritmo de la agricultura.

3.3.2 Cambios en la dieta.

En parte debido a las dificultades para obtener los productos habituales de caza y recolección por las modificaciones en los recursos del habitat, en parte por las exigencias de las nuevas actividades, los aborígenes se ven impulsados a incorporar a su dieta productos de origen mercantil: azúcar, harina, yerba, fideos, arroz, carne y grasa de vaca, como principales. Pero estas son mercancías que exigen disponibilidad de moneda en cantidad adecuada a su adquisición, ya que no sólo se trata de la obtención de las mismas, sino que estas pasan a sustituir -en razón de las nuevas actividades- los productos tradicionales provenientes de la caza y recolección.

3.3.2 Rivalidades intertribales.

Estas se producen especialmente entre los dos grandes grupos de San Patricio y Los Blancos, pero también a niveles menores entre familias de cada grupo, y se originan en la diferenciación de funciones asignadas por los misioneros y la consiguiente diferencia de ingresos. Estas rivalidades afectarán gravemente la producción, de modo que en momentos críticos, de siembra, riego o cosecha, grupos de aborígenes abandonan el trabajo con la consecuente caída de la productividad y rentabilidad.

3.3.3 Comercialización.

En los casos de comercialización de productos encarada por la Misión, la rentabilidad cae ante las oscilaciones de los precios en los mercados agrícolas regionales.

A nivel de la comercialización encarada por los aborígenes, particularmente en los rubros no agrícolas, comerciantes e intermediarios de procedencia urbana adquieren los productos a bajos valores dada la dificultad en el conocimiento de los precios, en el manejo de la lengua y en las necesidades de las nuevas formas de consumo por parte de los aborígenes.

3.4 Las incertidumbres del presente.

El proyecto recibirá su golpe de gracia con motivo de la guerra de Malvinas, que obligará a varios misioneros ingleses a abandonar el país, de modo que, a partir de entonces, los que quedan sólo pueden atender los aspectos religiosos. La tercera etapa en los grupos de la comunidad corresponde a la situación que se prolonga hasta el presente. Parte del grupo de San Patricio, liderado por su cacique Cristóbal Paz, decidió regresar a su lugar de partida, donde volverían a cazar y a pescar en lugar de quedarse y "morirse de hambre" (BELLONE, 1982). Las familias restantes continúan en la Misión y de su situación tratamos en el siguiente punto.

3.5 Actividades económicas actuales.

A partir del final de lo que denominamos segunda subfase, y dando comienzo a la etapa actual, las familias aborígenes comienzan a reorientar sus actividades económicas dando lugar a una nueva organización, en cierto modo aún fluctuante, es decir sujeta a modificaciones de año en año, pero que no nos ha impedido registrar ciertas constantes que pasamos a reseñar brevemente en los siguientes párrafos.

3.5.1 Agricultura.

La administración de la comunidad quedó a cargo de una Comisión Vecinal compuesta por los mismos aborígenes, en la cual se procura mantener una distribución equitativa entre ambos grupos, los de San Patricio y Los Blancos. La Comisión está constituida por 1 Presidente, 1 Secretario, 1 tesorero y 8 vocales. Hasta el presente, ejerce la presidencia Juan Barroso, Pastor aborígen de la Iglesia y líder del grupo oriundo de Los Blancos.

De las tierras que anteriormente eran cultivadas bajo la administración de la Misión, la Comisión decidió arrendar unas 160 Has. a agricultores criollos de la zona que la destinaron al cultivo de porotos blancos y negros en partes iguales. El 10% de la producción, calculada en bolsas, constituyen el

pago por tal arriendo a la Comisión. Este 10% se destina al pago de los servicios del Secretario y del Tesorero (el Presidente no cobra) y a los gastos de mantenimiento generales, entre los que cabe incluir especialmente a los dos tractores de la Misión. Se ofrece así una situación no común, en la que la propiedad de la tierra corresponde a la Iglesia Anglicana y el pago de la renta de la tierra se encuentra a cargo de agricultores criollos, pero su percepción y administración es llevada a cabo por los mismos aborígenes.

A las familias establecidas se les entregó además en usufructo un lote de 2 Has. por familia, destinado a cultivos de subsistencia. Los productos cultivados más comunes son el maíz, anco y zapallos, y con menor frecuencia, papas. Con excepción de una familia, el resto abandonó el cultivo del pimiento, tomate y otros, que no integran la dieta del aborigen y poseen valor comercial. Puede observarse cómo las familias retomaron a los cultivos tradicionales de su cultura.

Cabe destacar que los tractores de la Misión colaboran en el trabajo de la tierra con estas huertas, de la misma manera que con el transporte de maderas del monte, de personas y otras necesidades. Resulta así, que lo percibido de la renta que abonan los criollos revierte sobre la comunidad en diversos servicios.

3.5.2 Pequeña ganadería.

Además de los cultivos de subsistencia, algunas familias crían porcinos, caprinos y aves (gallinas), pero con destino a la venta y no al consumo. Según lo hemos señalado, la proteína animal que se consume es la carne vacuna, adquirida a proveedores criollos, y en grado mucho menor, la que proviene de las escasas actividades de caza. La carne del ganado menor de producción familiar no se consume por ser tabú (animales sucios). De modo que también en este caso observamos una conducta muy particular: la carne que se consume no se produce y se compra, y la que se produce no se consume, sino que se vende.

3.5.3 Explotación maderera.

Un rubro importante es la extracción de maderas del monte, la cual posee diversos destinos, destacándose:

a) Carbón.

Durante la fase expansiva del proyecto misionero, y en vinculación con las tareas de desmonte, la Misión organizó la producción de carbón en grandes hornos con destino mercantil, vendiéndose a Fabricaciones Militares en la Provincia de Jujuy. Esta organización desapareció para dar lugar a la elaboración de carbón en hornos familiares. Unas 20 familias extensas (suegro con hijos y yernos) poseen estos hornos, entre 1 y 4 por casa. La producción tiene destino mercantil vendiéndose a comerciantes que llegan desde las ciudades cercanas de San Pedro, Ledesma y Orán.

b) Carpintería.

Funcionan dos carpinterías, una a cargo de la Comisión Vecinal y otra a cargo del Presidente de la misma. La producción consiste principalmente en sillas: de madera y de madera y cuero. En menor medida, de mesas y camas. Algunos aborígenes recurren a la carpintería para el corte de maderas y luego realizan la terminación en su vivienda. Los productos se destinan a la venta a ocasionales clientes, pero también poseen mercados en Salta y Tucumán.

c) Artesanías.

Se elaboran con destino a uso en algunos casos y a uso y/o venta en otros, diversos artículos artesanales: además de las sillas antes mencionadas, se confeccionan figuras de pájaros del monte en madera, en alhajeros o en figuras no utilitarias, empleándose el palo santo, el guayacán y otras. Son figuras talladas manualmente, y el colorido de las piezas se obtiene mediante la combinación e incrustación de maderas: así el palo santo da el color verde, el guayacán el rojizo, etc. El trabajo en madera es masculino, mientras que otras artesanías, como la alfarería y los tejidos de chagua son femeninos. En algunos casos se combinan los trabajos como en los cintos de chagua, cuya hebilla es de madera.

Para las artesanías de aves de madera, hemos logrado estimar que un objeto de unos 15 cm. de altura requiere de un día y medio de trabajo por parte del artesano, sin contar el tiempo destinado a la búsqueda de maderas, corte y acarreo hasta el taller, que no es otro que su vivienda. Esta madera es la principal materia prima, pero se requieren de otros insumos secundarios, como pegamentos (tipo Poxipol), lija y ceras que se obtienen de recolección de panales silvestres, destinados a pegar las incrustaciones y a darles acabado y lustre. Se requieren también herramientas consistentes en elementos

cortantes y punzantes. En una estimación grosera, pues no calculamos tiempo de búsqueda y acarreo de maderas y ceras, o el valor de las herramientas, el costo frecuente de los insumos puede calcularse en un tercio del precio de venta por parte del artesano. En Agosto de 1989, una pieza representando un ave de unos 15 cm. de longitud era vendida por el artesano a A 1.500 (u\$s 2,30). Una pieza similar se vendía en Junio de 1985 a A 1,50 (u\$s 1,88). La organización responde al Modo de Producción Doméstico, y en Agosto de 1989 calculamos que un buen artesano puede aportar a su grupo familiar unos A 20.000 (una familia con 6 trabajadores: el artesano y su aprendices: A 120.000). La producción de estos objetos es entregada en venta o trueque a un comerciante radicado en la ciudad de Salta, pero también a la Misión y a compradores ocasionales. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la mayor y mejor producción de estos objetos se realiza en la comunidad aborigen vecina de Misión Chaqueña que en Carboncito.

d) Maderas en rollos.

En algunos casos los aborígenes cortan los árboles y venden la madera en rollos a compradores de las ciudades vecinas. Sin embargo, esta actividad está prohibida por la Misión, ya que no es raro que el valor que perciba el aborigen por las maderas escasamente cubra el valor del trabajo del corte. En alguna ocasión, la Misión confiscó a los compradores cargas de 20 a 50 rollos.

3.5.4 Actividades tradicionales.

De las viejas actividades de caza-recolección-pesca, se ha reactivado notablemente la de recolección, a cargo de las mujeres, comprendiendo las plantas ya mencionadas: chagua, algarrobo, chañar y otras. La caza ha disminuido notablemente debido a la disminución de las especies. A nivel de la conciencia aborigen, se considera que el Dueño de los Animales se los ha llevado a otros lugares, como consecuencia de la violación de tabúes.

Llama la atención la desaparición de las actividades de pesca, que los viejos explican afirmando que los jóvenes "son flojos", pero que puede deberse -en el terreno de las hipótesis- a la distancia entre Carboncito y el Bermejo (unos 7 kms), tanto como a resultar la práctica de bajo rendimiento frente a las nuevas emprendidas.

3.6 En el nivel de la producción simbólica.

A este nivel, los aborígenes WICHI se encuentran en el centro de confluencia e intersección de tres grandes "usinas" de producción simbólica: la originada en las tradiciones del pasado, la generada mediante la labor misionera anglicana y la que proviene de los representantes de la Sociedad Nacional, entre los que se destacan principalmente la Escuela y secundariamente los agentes de salud y comerciantes. Brevemente atenderemos a la naturaleza de tales influencias.

3.6.1 La Iglesia.

Los aborígenes residentes manifiestan haber abrazado la religión anglicana, aspecto que no ofrece dudas si se atiende a su participación en las normas y ritos de este credo. Los líderes religiosos de los grupos de Los Blancos y San Patricio sustituyen a los antiguos caciques y fungen como pastores del culto.(8) Mediante la introducción de nuevas creencias se pudo modificar también la pauta tradicional de división del trabajo entre los sexos al permitir que los varones incrementen su participación en las tareas agrícolas, dejando de ser estas principalmente femeninas. Sin embargo, como vimos anteriormente, esta modificación no fue lo suficientemente eficaz como para hacer del WICHI un agricultor.

Los antiguos mitos -en los cuales se contenía la cosmovisión de los WICHI y sus normas de conducta- aún se relatan, pero a diferentes niveles todavía difíciles de discernir. En muchos casos son considerados "cuentos", y en otros mantienen su vigencia. Para citar un ejemplo de la complejidad de la situación, a nivel religioso la creencia dominante actual afirma la existencia de un Dios supremo, el Dios cristiano. Esta figura ha sustituido a la anterior mítica NILATAJ. Sin embargo, manifestaciones de algunos aborígenes sobre la antigua ausencia de fe en un Dios supremo, y la misma aseveración de Alfred Metraux (1973:105) en tal sentido, inducen a pensar que esta figura posee su origen en influencias cristianas. ¿Hasta qué punto han sido realmente sustituidas las antiguas convicciones, y hasta qué punto se conocen estas realmente? He aquí un buen problema.(9)

Por lo que hace a la comunidad de Carboncito, se observa diferencia entre los grupos de Los Blancos y de San Patricio en lo referente al nivel en que han internalizado su nuevo credo. Se puede comprobar una mayor penetración entre los miembros del primero de estos grupos, mientras que algunos de los de San Patricio en determinadas circunstancias se internan en el monte reanudando las antiguas prácticas. Esta diferencia en la profundidad

de la penetración de las nuevas creencias se traduce a su vez en conflictos y desavenencias entre los grupos.

3.6.2 La Sociedad Nacional.

La penetración principal de la Sociedad Nacional en el presente y por lo que hace a los miembros de la comunidad de Carboncito opera mediante dos agentes principales: La Escuela y los agentes de Salud. Pero también se debe tener en cuenta influencias que provienen de la esfera política y de ciertos particulares, como los comerciantes e intermediarios que visitan periódicamente la zona.

Los aborígenes valoran y solicitan la Escuela para sus hijos del mismo modo que valoran el aprendizaje del castellano, pero luego de instalada la misma manifiestan su desilusión y descontento. Al menos en parte esto puede atribuirse a lo que resulta ser el rol tradicional de la Escuela salteña en el medio indígena,(10) que tiende a imponer coercitivamente las pautas culturales de la Sociedad Nacional sin atender a la cultura nativa. Esto resalta particularmente cuando se trata del idioma. La lengua materna del niño aborígen es el matakó (en su lengua, el "wichí slamtés), de un tronco lingüístico sin parentesco alguno con las lenguas indoeuropeas a las que pertenece el castellano. Al concurrir a la Escuela, el niño aún no se ha desprendido suficientemente de la madre, conoce escasas palabras en castellano y se encuentra con que las clases se dictan en esta lengua, para él extraña, con los consiguientes perjuicios para su aprendizaje. En algunos casos los maestros prohíben lisa y llanamente al niño aborígen el uso en la Escuela de su lengua materna, someténdolo a castigos -las "penitencias"- si se lo escucha practicarla. En otro orden, la Escuela introduce también la mitología de nuestra historia oficial, a la vez que desvaloriza las vieja creencias que ya forman parte del patrimonio cultural del niño. A esto se suma que muchas veces los maestros son criollos de la zona, es decir, ajataí (Cfr. más arriba, 3.1), sus enemigos. En algunas Escuelas del Chaco salteño, donde concurren niños aborígenes y criollos, estos últimos discriminan a aquellos, llevando en más de un caso a la constitución de turnos diferenciales. En 1985, la política del Consejo de Educación de la Provincia de Salta intentó corregir esta situación implementando un Proyecto de Enseñanza Bicultural y Bilingüe, cuya Escuela piloto fue precisamente la de Carboncito. Lamentablemente el Proyecto fracasó por una serie de razones que consideramos no necesario detallar en esta oportunidad. Una de las causas fue la carencia de una metodología adecuada para la enseñanza bilingüe.

La influencia de los agentes de salud se refleja en la introducción de

nuevos conceptos con respecto a la salud y enfermedad, conjuntamente con las nuevas prácticas, de las cuales forma parte importante el medicamento. Por lo tanto, contribuyen a la desvalorización de las viejas creencias, en una acción que se potencia por su combinación con la acción de la Iglesia Anglicana y los maestros de la zona, generalmente de religión católica.

Resulta interesante destacar este punto, pues donde cabría esperar que una acción sinérgica por lo concertada de los agentes externos eliminara o sustituyera completamente el horizonte mítico tradicional -a saber en la salud-, resulta que parece ser mayor la resistencia de las viejas convicciones, ya que los aborígenes continúan recurriendo al chamán (el Hayawú) o al "orador" (otathyajwó: lit., el que pide) para sus males. Más aún, a pocos kilómetros, en la misma Misión Chaqueña (recuérdese que es la más antigua misión anglicana), se encuentra radicado el Hayawú Anselmo Flores quien ha logrado ampliar su radio de influencia más allá de su medio, atendiendo a criollos que viven en la zona o pobladores que provienen de Jujuy, Tucumán, La Rioja y Córdoba. Entre Jueves y Domingo llegan a Misión Chaqueña hasta 11 ómnibus transportando pacientes, y la concurrencia lleva que se instalen vendedores ambulantes, muchos de ellos ofreciendo comidas. Más aún, Anselmo realiza viajes periódicos a la ciudad de Salta para atender su clientela.

1. CONSIDERACIONES FINALES.

4.1 Hipótesis planteadas.

El flujo de observaciones recogidas a lo largo de esta investigación nos ha llevado a formular la hipótesis de que las diversas etapas y cambios por las que pasó la organización económica de los grupos que conforman esta comunidad, y que fueron presentados en los puntos 3 y 4 precedentes, se corresponden con sendas y sucesivas crisis de reproducción, originadas en factores exógenos, y que su actual superación, aparente, momentánea o incipiente, responde a estrategias de supervivencia que introducen innovaciones permitidas por el núcleo de la propia cultura. Esta última afirmación no pretende de ninguna manera negar las enormes influencias de los factores exógenos -en parte la acción misionera, en parte su relación con la Sociedad Nacional-, sino que destaca la importancia de las respuestas endógenas.

A favor de esta argumentación nos permitimos puntualizar:

4.1.1 En la primer etapa.

La afluencia de familias a la Misión y que concurren "en busca de trabajo" con motivo de implementarse el proyecto de desarrollo agrícola supera los cálculos de los misioneros. Tal afluencia puede explicarse en parte como resultante de la "pauta cultural cazadora-recolectora" (Cfr. más arriba 3.3.1.) aplicada a un nuevo contexto, a saber, la "recolección de jornales" posible, pero en la medida en que los grupos se radican cabe también atribuir la situación a la disminución de especies animales y vegetales en los lugares recorridos por los aborígenes, aspecto que se traduce en una primer crisis de reproducción. Si bien no debe dejarse de lado el hecho de que muchas de estas familias habían ya recibido la influencia de la predicación anglicana, no puede considerarse este aspecto como determinante del cambio de radicación de los aborígenes.

4.1.2 En la segunda etapa.

La primera subfase del proyecto misionero finaliza al no poder superar una crisis de reproducción que afecta al capital de la Sociedad por la rentabilidad negativa a la cual ya nos hemos referido (Cfr. 3.3). Esta crisis de reproducción afectó también a los aborígenes, quienes se quejaban continuamente de los salarios que percibían. De esta manera quiebra en esta fase el proceso que podemos denominar como de "proletarización" del aborigen.

Por lo que hace al conjunto de ambas fases de la etapa, las nuevas actividades afectan las bases tradicionales de reproducción de las familias que producen para el mercado bajo supervisión de la Misión. El trabajo agrícola es contradictorio con la caza, pero muy particularmente con la recolección que practican las mujeres, a las cuales inmovilizan las tareas propias de la agricultura. También en la segunda fase cabe considerar una rentabilidad negativa, al parecer, por combinación de baja productividad y de un intercambio desigual entre lo percibido por el aborigen y las nuevas necesidades de consumo introducidas las que exigen disponibilidad de moneda en cantidad adecuada. De esta manera fracasa también la nueva organización en esta fase a la que denominamos de "campesinización incipiente".

Por lo que hace a la implementación y aplicación del programa de desarrollo agrícola que pone en práctica la Iglesia, coincidimos con la evaluación que de los mismos hace Cristóbal Wallis (1987), quien estudió detenidamente la documentación relativa a la implementación, seguimiento y

reformulaciones. El principal factor radica en su indudable etnocentrismo, fenómeno que remarca como generalizado en diversos programas de promoción indígena. Es decir, que la formulación del problema parte de los puntos de vista de los organismos planificadores, sin tener en cuenta la visión del mismo por parte del aborigen, lo cual impide la participación del mismo. Pero no sólo la formulación, sino también las opciones que se ofrecen como solución parten de los agentes planificadores, condicionando desde el inicio una posible participación del indígena. Para expresarlo con palabras del autor:

"Parece que a los proyectistas los problemas son tan obvios que no hace falta más que un bosquejo -pobreza, falta de empleo, desnutrición, falta de una base de subsistencia, pérdida de sus tierras, etc. Estos son todos lemas por los cuales se piensa comunicar todo un complejo de significados, que en su mayoría corresponden a un mundo de sentidos occidentales, especialmente los términos abstractos como dependencia y desintegración social. Por lo general no llegamos a penetrar en los pensamientos de los propios indígenas, a sus percepciones de los problemas..."

"Hasta la fecha ha sido casi imposible verificar los deseos reales de las comunidades indígenas y evidentemente la situación se pone aún más confusa por las visibles contradicciones entre ciertos deseos expresados por los indígenas, por un lado, y los valores y conceptos no-articulados que siguen en gran medida orientando sus vidas." (WALLIS, op. cit.:50 y 80).

4.1.3 En la etapa presente.

En la actualidad se perfila una superación de tales crisis de reproducción mediante un reordenamiento económico que combina organización comunitaria, recolección, producción agrícola para consumo directo y pequeña producción mercantil (ganado menor, artesanías, carbón), a la vez que se reconstituyen las familias extensas mediante la incorporación del yerno. Obsérvese que la pauta cultural tradicional en la organización del parentesco suponía la uxori-localidad y el trabajo del yerno para el suegro. La etapa de organización económica dirigida por la Misión no había tenido en cuenta este factor, que pasa a ser recuperado en el presente. De esta manera,

puede comprobarse que la superación de las crisis pasadas siguen pivotando alrededor de su núcleo cultural.

Sin embargo, es posible prever serios riesgos en el futuro - quizá una nueva crisis de reproducción- derivados de que la pequeña producción mercantil (el sistema M-D-M') no pueda superar una nueva crisis de reproducción gestada mediante el intercambio desigual, crisis que es más seria cuanto mayor sea la dependencia con respecto a los productos originados en el sector capitalista externo. En general, es posible afirmar que la fórmula citada M-D-M' se caracteriza porque M' es menor que M. La diferencia en la ecuación se traduce en una mayor degradación del medio ambiente, al destruirse los recursos naturales del monte. Cabe considerar al respecto que la explotación de estos recursos, especialmente maderas, carece tanto de los frenos propios de una planificación racional al imponerse la "pauta recolectora" potenciada con los recursos de la tecnología moderna (hachas de acero, sierras y tractores), cuanto de la regulación que proveen los mitos, ya que en la cultura de los WICHI no había tabúes para las plantas del monte, con excepción de la referida a las semillas de cebil.

En el terreno de las hipótesis, tal posible nueva crisis podría salvarse mediante la libre disponibilidad de los recursos del monte en toda la región - lo que supone una nueva migración-, aspecto que a su vez se encuentra en conflicto con las condiciones actuales de tenencia de la tierra, derivadas de la dominancia del sistema capitalista de propiedad privada.

4.2 Consideraciones teóricas.

El cuadro de situación que presenta esta comunidad como consecuencia de los procesos señalados precedentemente, posee su traducción en el plano teórico en problemas de esa naturaleza presentes en las Ciencias Sociales. Presentamos algunos de estos problemas en un orden de niveles de abstracción en profundidad creciente.

4.2.1 Problemática ambiental.

En la investigación presente nos hemos limitado a sólo una comunidad de entre la diversidad de comunidades y etnias existentes en el Chaco, sin pretender realizar un estudio comparativo entre las mismas. Sin embargo, de las observaciones recogidas se observa una convergencia cultural entre las diferentes que pueblan la región, particularmente en lo económico, como consecuencia de las imposiciones del hábitat. Estos procesos, teniendo en

cuenta la diversa profundidad temporal para los diferentes grupos, tentaría en un primer momento a caer nuevamente en la arcaica posición del "determinismo ambiental". Abonarían esta tesis la convergencia en las prácticas productivas, comunes a las etnias aborígenes del Chaco, y a la adopción de algunas por parte de los criollos. No invalidaría esta posición teórica las diferencias notables de estos últimos, por ser precisamente los últimos en llegar a instalarse en la región. El factor temporal había sido ya considerado por Ratzel (LOWIE, Robert. H., 1974:150).

También induciría esta posición una visión superficial de la dinámica de la población de Carboncito, en la medida que revela un regreso a actividades tradicionales de ese grupo étnico de la región chaqueña.

Es sin embargo una visión más detenida de estos procesos lo que invalida tal postura teórica: los aborígenes retoman sólo parcialmente a las viejas actividades, resultando la más importante de las mismas la de la recolección. Si bien el abandono de la caza puede ser explicado por situaciones de cambios en el medio ambiente, no ocurre lo mismo con el abandono de la pesca, ni son imperativos del medio ambiente natural lo que explica el surgimiento de las actividades mercantiles. El medio ambiente simplemente ofrece o niega recursos que los hombres podrán utilizar con arreglo a otros condicionamientos no menos imperiosos: disponibilidad de qué tecnología, condiciones de productividad alternativa que oriente una elección, naturaleza de las relaciones con otros grupos (tanto en situaciones de relaciones simétricas como ser determinadas formas de intercambio, cuanto en situaciones asimétricas por formas de intercambio desigual o por el acceso diferencial a los recursos del habitat), etc. De todos modos, lo obsoleto de la posición determinista ambiental nos exime de mayores consideraciones al respecto.

4.2.2 Causalidad de la infraestructura.

Mucho más complejo es este segundo problema. No vamos a desarrollar las diversas posturas con respecto a la naturaleza del lugar que ocupa la economía en una sociedad, su carácter determinante (otro determinismo) o condicionante, su situación de primacía en las relaciones estructurales, o subordinado como en las posiciones idealistas. Simplemente entenderemos a las lecciones de Carboncito en la materia.

Como en el caso anterior, una lectura superficial de los procesos que tuvieron lugar en esta comunidad nos conduciría a considerar que las posibilidades de transformación tuvieron lugar como consecuencia de la

conversión a la religión anglicana, lo que habrían despejado el horizonte mítico tradicional favoreciendo alteraciones importantes, como ser en la división del trabajo, estimulando la radicación de grupos tradicionalmente nómades, o permitiendo una alteración de las formas de liderazgo. Es decir que podrían parecer como determinantes las alteraciones en el nivel de la superestructura, particularmente a nivel ideológico, lo cual reforzaría las posturas idealistas.

También un análisis que se limite a un enfoque de tipo "emic" podría conducir a conclusiones similares. En este caso se acentuaría el papel de los "valores" o "pautas culturales" tradicionales, o se tomaría en cuenta su particular "visión del mundo". Por lo tanto no tendrían cabida consideraciones sobre la situación de dominación que sufren estos grupos (salvo en la medida que los sometan a despojo o pretendan su "aculturación"), no tendrían cabida consideraciones con respecto a las condiciones económicas y su solución por parte de incorporar otros modelos a los vigentes en la cultura.

Con respecto a este último punto, nuestra postura considera que el nivel de análisis "emic" es importante, pero sólo parcialmente válido, constituyendo una razón necesaria, pero no suficiente. Su importancia radica en ofrecer una comprensión de las perspectivas, valoración y expectativas de los nativos, sin la cual no es posible explicar ni predecir sus conductas. Es inclusive indispensable para los planificadores sociales cuando pretenden llevar alguna solución a los problemas de estos pueblos, a fin de evitar introducir nuevas formas de dominación y de caer en valoraciones etnocéntricas.

Pero solo la integración de esta perspectiva analítica con la "etic" de la ciencia puede dar a luz la lógica interna de estos procesos, desnudando la trama de relaciones que contempla tanto aspectos concientes como inconcientes dentro de las cuales el grupo se encuentra sumergido.

Así, en el caso que nos ocupa, percibimos que si bien la anglicanización ha resultado un factor decisivo para muchos cambios ocurridos en la comunidad, esta anglicanización no hubiera sido posible si previamente no se hubieran ocupado las tierras del indio, si no se hubieran reducido sus recursos ambientales, si no se le hubiera perseguido, engañado y explotado. Es la primer crisis de reproducción, es el deterioro de sus bases económicas, lo que entregó al aborigen en manos de los misioneros; es la defensa del indio por estos y no el peso argumental de su prédica lo que decidió su anglicanización, la aceptación del nuevo liderazgo y la introducción de nuevas prácticas y creencias. Por supuesto que estas nuevas

creencias refluyen sobre la organización económica; pero a nivel del análisis que presentamos, no importa ya que estas nuevas prácticas incidan en lo económico: la primacía provino en su raíz de las alteraciones previas de este nivel. El análisis revela a la vez relaciones sistémicas entre los diferentes niveles estructurales, que mutuamente se condicionan, y cuya prioridad puede encontrarse en las condiciones de supervivencia.

4.2.3 Relaciones sistémicas.

Una de las ventajas de adoptar un enfoque sistémico consiste en liberarse de otra tentación de explicación superficial: el mecanicismo. Esta tentación podía presentarse en nuestro caso al observar la imposición del modelo capitalista por parte de la Misión; el avance de este sistema económico y social en el mundo permitía predecir que también en este caso se impondría unidireccionalmente: los aborígenes abandonarían la caza, recolección y pesca para transformarse en proletarios rurales. Esta predicción podía apoyarse incluso en ciertas experiencias previas, como ser el hecho de que el aborigen ya recurría a trabajo asalariado en los obrajes y otras tareas como formas de allegar recursos. La explicación mecanicista podía operar tanto en el caso de una transformación del indio en proletariado rural como en el caso de un retorno a las prácticas ancestrales. En el primer caso, el capitalismo como forma superior y más poderosa de organización social eliminaría la débil organización indígena; en el segundo caso, el rechazo a la nueva organización provendría de las pautas culturales del grupo. Es decir que para explicar cada caso basta con cambiar la relación causa-efecto.

El enfoque sistémico revela en cambio la complejidad de procesos muchas veces aparentemente simples, a través de considerar las múltiples interrelaciones presentes. En el caso que estudiamos pudimos observar cómo la naturaleza de la primer crisis de reproducción favoreció la anglicanización del aborigen y la adopción de la agricultura bajo la forma de un proletariado rural. Sin embargo, la vigencia de las tradiciones laborales del indio no se impusieron tanto por ser "culturales", cuanto por afectar las condiciones de productividad que la lógica del sistema capitalista exige para su reproducción, conduciendo a su colapso. Pero de este colapso no resulta una regresión lisa y llana a la organización económica de preanglicanización, sino que da lugar a una organización emergente novedosa, donde se combinan tradiciones del pasado, innovaciones generadas por los anglicanos y nuevas creaciones como en el caso de las formas de producción y consumo de la carne. La dinámica sistémica revela en este caso un proceso dialéctico de negación de la negación y donde la síntesis no reproduce los estados

anteriores del sistema, sino que los reelabora en una nueva instancia, tomando y a la vez dejando de lado determinadas partes del mismo.

Sin embargo, este proceso dialéctico no desemboca en ningún determinismo: si la segunda etapa es la negación de la primera, y la tercera o síntesis es la negación de la segunda, esta tercera no puede deducirse, y por lo tanto tampoco predecirse, a partir de las etapas previas: sólo reconoce en ellas sus condiciones de generación.

Como en el caso anterior, donde no encontramos un determinismo sino una primacía de lo económico sobre los restantes niveles del sistema, la dinámica transformacional tampoco revela un determinismo en los procesos sino una lógica de resolución de contradicciones, cuya explicación exige considerar las múltiples interacciones entre los diferentes niveles.

Resulta entonces que los enfoques sistémico y dialéctico no son alternativos en pro de la explicación, sino que cada uno remite al otro: el primero reveló la presencia del segundo y este último a su vez se completa por su inserción en aquel, habiendo sido ya su complementación prevista lúcidamente por Maurice GODELIER (1976).

RESUMEN

El trabajo versa sobre interesantes procesos de cambio observados en la localidad de Carboncito (Dto. San Martín, Provincia de Salta, Argentina), en la cual se encuentra radicada una comunidad de aborígenes WICHI (más conocidos en la literatura antropológica como matacos,) compuesta por unas 60 familias oriundas en su mayoría de otros parajes del Chaco Salteño, y de conocida cultura cazadora, recolectora y pescadora. Los procesos de cambio son el resultado de una ambicioso proyecto misionero llevado a cabo por la Iglesia Anglicana, y que fracasó al poco tiempo de su implementación, prosiguiéndose luego nuevas acciones de la Iglesia y nuevas y diferentes respuestas de los aborígenes, llegando así hasta el presente, en el que se configura una nueva organización social.

ABSTRACT

This work is about the interesting processes of change observed in Carboncito (Departamento San Martín, Salta, Argentina). There a community of aborigines WICHI (known as MATACOS in the anthropological literature) has settled. This community is formed by 60 families, most of them coming from other places in the Chaco Salteño, with a hunting, gathering and fishing culture. The processes of change are the outcome of an ambitious missionary project carried out by the Church of England. This project failed at the beginning, but then is continued with different activities done by the Church, having new and different answers from the aborigines. Nowadays a new social organization can be observed.

NOTAS

- (1) Bajo la designación de "blanco" damos a entender que se trata del hombre vinculado culturalmente a occidente, tratándose del colonizador español, de los argentinos integrados a la Sociedad Nacional, sean hijos de inmigrantes, inmigrantes o simplemente criollos de la zona.
- (2) Entre los mamíferos se destacan varias especies de comadrejas, zorros y zorrinos. Felinos bien representados son el gato montés, el jaguar y el puma. Son abundantes variedades de roedores y las corzuelas, muy perseguidas por los cazadores. También se encuentran el oso hormiguero, quirquinchos, mulitas y el casi extinguido tatú carreta. Se destacan las dos variedades de chanco del monte: el majano y el rosillo. Entre las aves podemos encontrar el suri (ñandú o avestruz americano), si bien ya muy reducido numéricamente; variedades de patos, gansos, gallinetas y gallaretas. Entre las aves de presa (unas 30 variedades en el distrito) se destacan como exclusivas el halcón grande y el gavilán de cejas blancas. Otras variedades son los chorlitos, las palomas, loros y cotorras. También se encuentran unas siete variedades de lechuzas y unas 150 especies de pájaros. De los reptiles sólo mencionaremos las tortugas acuáticas y las terrestres, los yacarés en los ríos y esteros, y unas 60 especies de ofidios; unas 50 de culebras, además de lagartijas e iguanas. Entre los anfibios, sobre unas 32 especies, se destaca el sapo buey o cururú, de 22 cms. y 1,7 kgs. de peso. Diversas ranas se ocultan mimetizadas entre el follaje, y al occidente posee presencia el escuercito verde. En los ríos es posible encontrar abundante pesca: el dorado, el surubí, sábalos, bogas, el lenguado y el pacú o "chanchito de río", son los más conocidos. Demás está decir que abundan diversas especies de insectos, resultando muy conocidos por su peligro el mosquito transmisor del paludismo (*anopheles albitarsis*) y la vinchuca (*triatomina infestans*), transmisora del parásito *trypanosoma cruzi*, responsable del mal de chagas.
- (3) Un caso muy particular de conflicto por la tierra entre aborígenes y criollos lo proporciona la situación del lote fiscal 55 en la Prov. de Salta. Los criollos son ocupantes ilegales de la tierra y sus explotaciones responden a una organización de producción familiar de subsistencia (campesinos). Explotan la ganadería mayor y menor y cultivan maíz, calabazas y algunas hortalizas. También practican la tala forestal. Para ciertas tareas ocupan mano de obra aborigen. El conflicto posee su origen en la reducción de los predios de caza y

recolección del aborígen como consecuencia de la actividad ganadera en las tierras ocupadas por los criollos. Para abordar el conflicto la Provincia sancionó la ley No.6469-87. Un tratamiento de este tema puede ser consultado en R.D. POWELL (1989).

- (4) Destacamos que si bien las características de la acción son las apuntadas, en nuestro trabajo nos limitaremos a lo observado en Carboncito, de población mataca. De la misma manera dejaremos de referirnos en particular a I.C.I.A., y emplearemos como sinónimos los términos "la Misión" o "la Iglesia Anglicana" al tratar con los aspectos vinculados al Proyecto.
- (5) La "comunidad" de Carboncito (y posiblemente muchas otras) son el resultado de la acción misionera, y no responden a las pautas ancestrales de organización. En el caso del cual tratamos comprende grupos tribales de diversa procedencia.
- (6) Según C. Wallis (1986:22) la población aborígen había llegado a las 100 familias en 1977 y a más de 300 en 1980, reduciéndose en lo sucesivo.
- (7) Para una crítica de los conceptos de "producción" y "productividad", véase Jean BAUDRILLARD (1983), especialmente Cap. III.
- (8) Los procesos que señalamos anteriormente y que llevaron al arrinconamiento y deterioro de las condiciones de vida de los WICHI favorecieron que cayeran estos en dependencia con respecto a los misioneros anglicanos que se presentaron como sus defensores y protectores. Estos pasaron en consecuencia a ejercer un nuevo liderazgo que se refleja en la expresión: *wichí lakaniyat hap misioneros* (los misioneros son los jefes de la gente). Esta situación ha favorecido el hecho de que los misioneros puedan introducir en la sociedad una diversidad de rangos -generalmente de carácter religioso, pero también derivado de la diversidad de oficios- que se encontraban ausentes en la organización social tradicional (Cfr. J.H. PALMER, op. cit.:68-69).
- (9) Las estimaciones realizadas con respecto a la proporción de miembros aborígenes que profesan el nuevo credo varía sustancialmente según diversos autores, en cifras tan distantes como el 30%. el 50% y el 80% (Cfr. J.H.PALMER, *ibídem*).

- (10) En realidad no se trata de una peculiaridad de la Escuela salteña: es una característica que refleja las de la Escuela argentina y su molde occidental. Para su acción en el medio indígena jujeño, Cfr. R.L. SEGATO (1987).

BIBLIOGRAFIA

- ARANCIBIA, Ubén Gerardo: "Vida y mitos del mundo mataco". Ed. Depalma, Bs. Aires, 1973.
- BAUDRILLARD, Jean: "El espejo de la producción", ed. Gedisa, México, 1983.
- BELLONE, Ma. Inés: "Análisis antropológico de algunos indicadores de cambios estudiados y sus interrelaciones en una comunidad mataca de Carboncito, Embarcación, Salta". Tesis de Licenciatura, Fac. de Humanidades, Univ. Nac. de Salta, Salta, 1982, Inédito.
- BIALET-MASSE, Juan: "Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo". Selección editada por el Centro Ed. de Am. Latina, Bs. Aires, 1985.
- BRAUNSTEIN, José A.: "Dominios y jerarquías en la cosmovisión de los mataco Tewokleléy". Rev. Scripta Ethnologica, Año II, No.2, Parte II, Bs. Aires, 1974.
- "Matrimonio y familia entre los mataco". En Cuadernos Franciscanos, No. 41, Salta. 1977.
- "Organización social de los mataco". *Ibíd.*, 1977.
- BRAVO, Domingo A.: "Diccionario quichua santiagueño-castellano". Eudeba, Bs. Aires, 1975.
- CALIFANO, Mario: "El ciclo de Tokwaj: Análisis fenomenológico de una narración mítica de los mataco costaneros". Rev. Scripta Ethnol., Año 1, No.1, Bs. Aires, 1973.
- "El concepto de enfermedad y muerte entre los mataco costaneros". Rev. Scripta Ethnologica, Año II, No.2, Parte II, Bs. Aires, 1974.
- "El chamanismo de los mataco". Rev. Cuadernos Franciscanos, Op. Cit.
- "El chamanismo mataco". Rev. Scripta Ethnologica, Año III, No.3, Bs. Aires, 1976.

- CANCLINI, Arnaldo: "Allen F. Gardiner. Marino, misic mártir". Ed. Marymar, Bs. Aires, 1979.
- CAMMARATA, Emilce: "Los marcos naturales". Fascículo de "El país de los argentinos", publ. del Centro Ed. de Am. Latina, Bs. 1976.
- CAMPBELL, Bernard: "Ecología Humana". Ed. Salvat, Barcel985.
- CARRERA, Nicolás Iñigo: "La colonización del Chaco". Edro Ed. de Am. Lat., Colecc. Historia testimonial argentina, No.3, Bs. Aij83.
- "La violencia como potencia económica: Chaco 1870-1940" Centro Ed. Am. Latina, Colecc. Conflictos y procesos de la Argentina coránica, No.11, Bs. Aires, 1988.
- CORRALES, Cristina: "Seminario de Realidad Regional". ꝑ Humanidades, UNSa., Salta, 1989. Inédito.
- FONTANA, Luis Jorge: "El Gran Chaco". Ed. Solar/Hachetteaires, 1977.
- GODELIER, Maurice: "Antropología y biología". Ed. Ama, Barcelona, 1976.
- GUARDIA MAYORGA, César A.: "Diccionario wa-Castellano, Castellano-Ke-chwa". Ed. Los Andes, Lima, 1971.
- HEREDIA, Luis D.: "El choque cultural y el problema del enmiento de la identidad en el proceso de aculturación entre aborꝑ chaquenses". Rev. Comechingonia, de Antropología e Historia, AfNo.4, Córdoba (Argentina), 1984.
- HERNANDEZ, Isabel: "Los indios y la antropología en Argentina". En Junqueira, Carmen y Carvallo, Edgar de A. (compsos indios y la Antropología en América Latina", ed. Búsqueda-Yuchánaires, 1984.
- LOWIE, Robert H.: "Historia de la etnología". Ed.F.C.E., Méj1974.
- MAGRASSI, Guillermo e IMAZIO, Alcira: "Indígenas chãos". Fascículo No.96 de "El país de los argentinos", op. Cit. 1976.

- MARQUEZ, Vito F.:** "El pasado y el presente como expresión de futuro en la etnia Mataco-Mataguaya, de la región del Chaco Salteño". Tesis de Licenciatura, Fac. de Humanidades, Univ. Nac. de Salta, Salta, 1977. Inédito.
- MASHNSHNEK, Celia O.:** "Aportes para una comprensión de la economía de los Mataco". Rev. Scripta Ethn., No.3, Parte I, Bs. Aires, 1975.
- "La economía de los mataco del Chaco argentino". En Cuadernos Franciscanos, op. cit.
- "Mitología de los mataco, chorote y chulupí". En Cuadernos... op. cit.
- "Seres potentes y héroes míticos de los Mataco del Chaco Central". En Scripta Ethn., Año I, No.1, Bs. Aires, 1973.
- MAUSS, Marcel:** "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". En Mauss, M.: "Sociología y Antropología, ed. Tecnos, Madrid, 1971.
- METRAUX, Alfred:** "Religión y magias indígenas de América del Sur". Ed. Aguilar, Madrid, 1973.
- MILLER, Elmer S.:** "Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad". Ed. S. XXI, México, 1979.
- "Simbolismo, conceptos de poder y cambio cultural de los tobas del Chaco argentino". En Hermitte, E. y Bartolomé, L. (comps): "Procesos de articulación social", ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1977.
- PALMER, J.H.:** "An Ethnographic Survey of the Mataco, Hunters, Fishers, and Gatherers of the Northern Argentine Chaco". Tesis para el grado de Bachelor of Philosophy in Latin American Studies. Exeter College, Oxford, 1977. Inéd.
- PEREZ DIEZ, Andrés A.:** "Los grupos aborígenes del Chaco Centro-Occidental - Sus denominaciones". En Cuadernos... op. cit.
- "Noticia sobre la concepción del ciclo anual entre los mataco del Norte de Salta". En Scripta Ethn., Año II, No.2, Parte I, Bs.Aires, 1974.

- POLANYI, Kari et al.: "Comercio y mercado en los Imperios Antiguos". Ed. Labor, Barcelona, 1976.**
- POWELL, R. Daniel: "Aborígenes matacos y criollos en el lote fiscal 55 de la Provincia de Salta". Ponencia para el II Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Salta, Agosto de 1989. Inédito.**
- REY DE SASTRE, Ma. Sara et al.: "Estudio cuantitativo del arsénico en las aguas de la Prov. de Salta". Ed. Consejo de Invest./Fac. de Cs. Exactas, Univ. Nac. de Salta, Salta.**
- DE LOS RIOS, Miguel A.: "Vida y muerte en el cosmos mataco". En Cuadernos... Op. cit.**
- SAHLINS, Marshall: "Economía de la Edad de Piedra". Ed. Akal, Madrid, 1983. "Las sociedades tribales". ed. Labor, Barcelona, 1973.**
- SCUNIO, Alberto D. H.: "La conquista del Chaco". Ed. Círculo Militar, Bs. Aires, 1972.**
- SEGATO, Rita Laura: "Algunas propuestas para un estudio del cambio religioso: la expansión evangélica en la quebrada y puna jujeñas". Série Antropológica No. 61, Fundação Universidade de Brasília, Instituto de Ciências Humanas, Brasília, 1987. Mimco.**
- SIFFREDI, Alejandra: "La noción de reciprocidad entre los Yojwaha-Chorotte". En Scripta Ethnol., No.3, Parte I, Bs. Aires, 1975.**
- SOSA, Virginia Elizabeth: "Estudio de la organización social de las culturas del Chaco Argentino". Tesis de Licenciatura, Fac. de Humanidades, Univ. Nac. de Salta, Salta, 1981. Inédito.**
- TOMASINI, Juan A.: "Misiones franciscanas entre los grupos aborígenes de las Provincias de Salta y Jujuy". En Cuadernos... op. cit.**
- TRINCHERO, Hugo: "Texto y contexto: proceso narrativo y configuraciones de la identidad entre los Mataco-Wichí del Chaco centro-occidental". Rev. Cuadernos de Antropología, No.2, Eudeba/Univ. Nac. de Luján, Dic. 1988.**

"Una paradoja y diez hipótesis provisionarias para el estudio de un caso de adjudicación de tierras fiscales en un área de poblamiento multiétnico". Ponencia para el II Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Salta, Agosto de 1989. Inédito.

VELAZQUEZ, Evarista: "Relevamiento antropológico del grupo mataco de la Misión Anglicana denominada "Misión Chaqueña". Tesis de Licenciatura, Fac. de Humanidades, Univ. Nac. de Salta, Salta, 1981. Inédito.

VIÑAS, David: "indios, ejército y frontera". Ed. Siglo XXI, Bs. Aires, 1983.

WALLIS, Cristóbal: "Cuatro Proyectos del Chaco". Informe para ICCO (Comisión intereclesial de coordinación para proyectos de desarrollo), 1986. Inéd.